



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PROPUESTA DE UN TALLER SOBRE LOS PATRONES  
BÁSICOS DEL MOVIMIENTO DIRIGIDO A MADRES DE  
INFANTES ENTRE 0 Y 3 AÑOS DE EDAD**

**T E S I N A**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**PATRICIA MARSELA RAMÍREZ AGUILAR**

**DIRECTORA DE LA TESINA:**

**LIC. MARÍA EUGENIA GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ**

**COMITÉ DE TESINA:**

**LIC. LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA  
DR. JORGE ROGELIO PÉREZ ESPINOZA  
MTRA. ALMA MIREIA LÓPEZ ARCE CORIA  
MTRA. BLANCA ROSA GIRÓN HIDALGO**



Ciudad Universitaria, D.F.

Febrero, 2016.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## *Agradecimientos:*

*"A mis padres manantiales principales de apoyo y amor familiar, guías y cuidadores pilares fundamentales de mi vida," el presente trabajo es para ustedes porque se los debía desde hace mucho tiempo.*

### *A mi padre*

*Per ser mi enorme fortaleza  
y sostén emocional, ejemplo de  
diligencia y honestidad.*

### *A mi madre*

*Per su infinito amor, ejemplo de  
señorío, inteligencia y nobleza  
espiritual.*

*A mi amada hija, que es una fuente  
inagotable de amor, alegría y vitalidad.*

*A mi marido, por el camino recorrido,  
por los momentos de alegría y tristeza  
compartidos; por permanecer a mi lado.*

*A mis amados Alejandro y Elizabeth  
por su cariño y confianza,  
por creer siempre en mí.*

*A mis hermanas Jocelyn y Elvia Lizet  
compañeras de vida; y a Emilio a quienes amo  
profundamente.*

*A mis grandes amigas Mariana, Nellie y Margarita, por ser mi apoyo en  
las dificultades y por brindarme grandes momentos de alegría.*

*A todos mil gracias por su afecto y colaboración.*

## ÍNDICE

RESUMEN	1
SUMMARY	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO UNO. PATRONES BÁSICOS DEL MOVIMIENTO	4
1.1 Psicomotricidad	5
1.2 Definición	7
1.3 Maduración neurológica del movimiento	8
13.1 Control cefálico	16
1.3.2 Movimientos de decúbito	17
1.3.3 Posición sedente	18
1.3.4 Arrastre	19
1.3.5 Gateo	20
1.3.6 Bipedestación	21
1.3.7 Marcha	22
1.3.8 Carrera	23
1.3.9 Salto	24
CAPÍTULO DOS. DESARROLLO HUMANO DE 0 A 3 AÑOS DE EDAD	26
2.1 Prenatal	27
2.1.1 Etapa germinal	28
2.1.2 Etapa embrionaria	29

2.1.3 Etapa Fetal	30
2.2 Infancia de 0 a 3 años de edad	32
2.2.1 Área motriz	35
2.2.2 Área cognitiva	41
2.2.3 Área del lenguaje	44
2.2.4 Área socio-emocional	46
CAPÍTULO TRES. VÍNCULO MADRE-HIJO	50
3.1 La formación y función parental	52
3.2 La función materna y el apego	59
3.3 La importancia del juego en el desarrollo	66
3.4 Estimulación temprana	68
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	71
Justificación	71
Objetivo General	72
Objetivos Específicos	72
Población	73
Materiales	73
Cuestionario de Evaluación	74
Escenario	74
Cartas descriptivas	75
DISCUSIÓN	83

Alcances y limitaciones	87
REFERENCIAS	89
ANEXOS	94

## **RESUMEN**

El presente trabajo se elaboró con el propósito de proporcionar a las madres o cuidadores principales de los infantes información sobre la importancia de los Patrones Básicos del Movimiento en el desarrollo infantil así como la influencia de la madre como promotora del mismo. Cada uno de estos patrones se manifiestan a través de una conducta motora (control cefálico, movimientos de decúbito, posición sedente, arrastre, gateo, bipedestación, marcha, carrera y salto) para cada etapa y a su vez permite observar el nivel de desarrollo neurológico alcanzado por el bebé durante sus primeros años de vida. Los Patrones Básicos del Movimiento sientan las bases del desarrollo y los aprendizajes posteriores.

Palabras clave: Patrones básicos del movimiento, desarrollo motor y la madre.

## **SUMMARY**

The present work was developed with the purpose of providing mothers or primary caretakers of infants about the importance of basic movement patterns in child development and the influence of the mother as a promoter of it. Each of these patterns are manifested through a motor behavior (head control, movements decubitus, sitting position, creeping, crawling, standing, walking, running and jumping) for each stage and in turn allows us to observe the level of neurological development achieved the baby during his first years of life. Basic movement patterns form the basis of development and later learning.

Keywords: Basic movement patterns, motor development and mother.

## INTRODUCCIÓN

La llegada de un nuevo ser humano a una familia generalmente viene acompañada de gran alegría, al mismo tiempo de grandes cambios y responsabilidades que pueden resultar estresantes y hasta agobiantes durante los primeros meses. La transformación psicológica de las madres como protectoras y cuidadoras del recién llegado ponen en evidencia una de las facetas más bellas de los seres humanos, la maternidad.

Es en este marco de amor y cuidado que el bebé durante sus primeros años pasa de un estado de fragilidad e indefensión a convertirse en un ser vivaz y afanoso de conocer, aprender y explorar su entorno, para ello una de las primeras capacidades que desarrolla es el movimiento, porque a través de éste el pequeño comienza a experimentar la independencia, la intencionalidad, su inteligencia y por ende todas sus capacidades cognitivas.

El desarrollo de las capacidades motrices del ser humano se efectúa a través de la maduración y funcionamiento de sus estructuras neurológicas que a su vez permiten la construcción de la psicomotricidad. Desde que nace y durante los primeros años de vida el niño adquiere gradualmente control sobre su cuerpo a través del establecimiento de Patrones Básicos de Movimiento (PBM) que contribuyen a la sustentación de los aprendizajes y la personalidad del infante. Durante este proceso la participación la madre adquiere un carácter relevante como promotora del desarrollo de su hijo. Por otro lado, el aumento en la oferta de centros de estimulación temprana ha invadido el entorno materno infantil restando importancia al papel fundamental de la madre como promotora del desarrollo de su pequeño.

Tomando como punto de partida lo señalado anteriormente se propone realizar un taller que proporcione la información sobre los procesos del desarrollo infantil con la que las madres deben contar para reivindicarse como las personas naturalmente mejor dotadas para estimular el desarrollo de su hijo.

Esta propuesta pretende ofrecer los conceptos fundamentales y técnicas de intervención necesarias que permitan a las madres o al cuidador principal del menor estar capacitados en la promoción del desarrollo a través del correcto establecimiento de los Patrones Básicos del Movimiento (PBM).

En el capítulo uno se revisan las definiciones de psicomotricidad y de Patrones Básicos del Movimiento que hacen diferentes autores, así como las características de la maduración neurológica del movimiento y cada uno de los PBM: control cefálico, movimientos de decúbito, posición sedente, arrastre, gateo, bipedestación, marcha, carrera y salto.

En el capítulo dos se revisan las características del desarrollo humano de 0 a 3 años de edad desde la gestación dividido en la fase germinal, embrionaria y fetal. Se detallan las principales particularidades del desarrollo infantil de 0 a 3 años por áreas: cognitiva, motriz, lenguaje y socio-emocional.

En el capítulo tres se puntualiza la importancia de la madre a través de la formación y función parental, la función materna y el apego, los estilos de crianza, la estimulación temprana y la importancia del juego

Posteriormente se describe la propuesta de taller que tiene como finalidad proporcionar a las madres o cuidadores principales del niño entre 0 y 3 años de edad los conceptos fundamentales que le permitan promover el desarrollo de sus hijos a través de la correcta adquisición de los patrones básicos del movimiento.

## CAPITULO I

### PATRONES BÁSICOS DEL MOVIMIENTO

Genéticamente los seres humanos poseemos información que nos determina como especie, la cual está depositada en los 23 pares de cromosomas, el color de piel, estatura, complexión, voz, color de ojos, incluso enfermedades; nuestras habilidades de movimiento también están contenidas en esa información. La evolución del movimiento en la especie humana determina la conducta psicomotriz a desarrollar y madurar durante los primeros años de vida.

Al momento de nacer, todos los seres humanos estamos muy limitados en nuestros movimientos, por lo que es necesario aprender a controlarlos, primero por segmentos corporales, es decir, primero aprendemos a controlar nuestra cabeza, después nuestras extremidades para posteriormente mover todo nuestro cuerpo de manera consciente y determinada; aprendemos a rodarnos, arrastrarnos, sentarnos, gatear, caminar, correr y saltar para completar un desarrollo motriz óptimo, estableciendo Patrones Básicos del Movimiento que se van madurando conforme el desarrollo y crecimiento del individuo permitiendo así la construcción de la psicomotricidad.

El desarrollo motor del niño va tomando control progresivo de su sistema muscular, a medida que desaparece la motricidad arcaica o refleja ( lo que se le denomina motricidad primaria), ésta evolución funcional perfecciona la potencialidad cerebro motriz, permitiendo la memorización de los movimientos producidos, ajustándolos para dotarlos de una intención, por lo tanto, la maduración, las aptitudes perceptivomotrices innatas y la repetición de la experiencia motriz permiten un contexto educativo locomotor, (Le Métayer, 1995).

Le Boulch (1997) señala que, el lazo de interacción entre la actividad psíquica y la actividad motriz es la psicomotricidad, de tal manera que ambas con mutua

interdependencia configuran la inteligencia, comunicación, afectividad, sociabilidad y el pensamiento de la persona.

“El buen estado físico del niño y la calidad de sus movimientos influyen en todas sus capacidades psicológicas: sus habilidades para comunicarse, para percibir y resolver problemas y también el modo en que siente e interactúa con los demás”, (Frostig y Maslow, 1987 p. 15).

### **1.1 Psicomotricidad**

Desde hace mucho tiempo se han hecho investigaciones sobre la locomoción e inteligencia humana, desde diferentes ciencias, y aunque son diferentes aproximaciones todas convergen en la aseveración de que son capacidades inherentes al ser humano que permite la adaptación, integración y transformación del medio; las cuales se pueden observar cuando se manifiestan a través de sus estructuras neurológicas, sus funciones cognitivas y su psicomotricidad, dando como resultado una conducta determinada, estableciendo la posibilidad de razonar, analizar, sintetizar, memorizar y comunicar. El desarrollo psicomotor designa la adquisición de habilidades en el niño, observables desde los primeros meses de vida y durante toda la infancia.

Analizando la etimología del concepto de psicomotricidad encontramos que procede de dos palabras, por lo que es una palabra compuesta:

Psico.- Se refiere a la actividad psíquica y sus componentes socio-afectivo y cognoscitivos.

Motricidad.- En la función motriz que se traduce en movimiento y está condicionada al desarrollo y maduración.

Wallon (1974), definió a la psicomotricidad como el desarrollo físico, psíquico e intelectual que se produce en el sujeto a través del movimiento.

Durivage (1984/2007), refiere que la psicomotricidad es la relación entre la actividad psíquica y la función motriz del niño que contribuyen a la formación de la personalidad y el aprendizaje.

Mientras que Quiroz y Schragger (2001), definen a la psicomotricidad como esencialmente la educación del movimiento, o por medio del movimiento, que procura una mejor utilización de las capacidades psíquicas, para lograr este objetivo, la psicomotricidad apela a un adecuado desarrollo postural y motor, perceptual, conductual y de los aprendizajes.

La actividad motriz es la primera capacidad del ser humano, inicia en la gestación y continúa durante todo el ciclo vital. En la gestación y durante las primeras semanas después de nacido el niño, el movimiento es reflejo (involuntario) con el desarrollo y madurez del sistema locomotor el bebé va dando voluntad y control a su motricidad. El dominio corporal inicia en los primeros meses con la formación de los primeros patrones del movimiento.

Si bien motricidad y actividad motriz podrían ser aceptadas como sinónimos, existe alguna diferencia entre ambos, ya que la actividad motriz permite el desplazamiento desde un lugar o espacio a otro, en tanto la motricidad es la capacidad de generar movimiento parcial o segmentario de un miembro o de una parte del cuerpo, (Quiroz y Schragger, 2001).

Para la finalidad de esta propuesta de intervención se definirá el concepto de psicomotricidad como la construcción que el ser humano va formando a través de su propio cuerpo y su interacción con el medio.

En la elaboración de la psicomotricidad Landen (en Bottini, 2013) destaca dos componentes relativos al cuerpo, que ineludiblemente son inseparables del organismo, la piel y el tono muscular. La piel se desarrolla a partir del ectodermo junto con el sistema nervioso y su función es recibir información diferenciada, ésta es procesada en el cerebro en cuanto se recibe para la selección, análisis y organización de la respuesta motora, que ponen al individuo en interacción con el medio.

El tono muscular es el componente neuromotor que establece la articulación somato-psíquica entrelazando lo biológico madurativo y lo emocional-afectivo encausado por las interacciones corporales con el medio, reflejando la organización o desorganización del cuerpo, (Bottini, 2013).

Es decir, el tono permite que el cuerpo y las funciones psíquicas se manifiesten a través de una conducta, que refleja la organización o desorganización entre la estructura biológica y la madurez de la misma, como respuesta a la interacción ambiental.

Por lo tanto el aparato locomotor (estructura biológica), el tono (nivel funcional de tensión muscular) y la sensopercepción, son componentes ineludibles en la elaboración de la psicomotricidad y por ende son la base en la estructuración de los patrones básicos de movimiento.

## **1.2 Definición**

A continuación presentamos algunas definiciones que diferentes autores han elaborado sobre los PBM:

Los Patrones Básicos del Movimiento son destrezas motrices fundamentales para el desarrollo de destrezas complejas; necesarias para participar en gran variedad de actividades a lo largo de la vida, como juegos y deportes, (Gallahue, 2006 en Jiménez y Jiménez, 2010).

Landen (en Bottini, 2013) los llama patrones psicomotores preestablecidos que posibilitan el control corporal mediante sus componentes neurobiológicos a partir de los cuales el individuo puede sentir conocer y organizar su cuerpo, orientarse y desplazarse en el espacio y elaborar praxias.

Mientras que Katona (1974, en Alvarado 2012), señala que desde la semana 28 de gestación y hasta el cuarto mes de vida extrauterina existen comportamientos innatos de locomoción y verticalización, los cuales denomina movimientos

elementales complejos; son secuencias de actividad motora generalizada y automática, que son el antecedente de la posición erecta y la marcha bípeda del humano.

Los patrones de movimiento o patrones motores fundamentales son definidos por Wickstrom (1970), como la combinación de movimientos organizados según una disposición espaciotemporal concreta, comprende desde combinaciones sencillas de movimientos en dos segmentos, hasta secuencias corporales muy estructuradas y complejas.

Otros autores como Conde y Viciano (1997), los denominan movimientos elementales locomotores, considerados como la primera actividad motriz voluntaria que deriva de los reflejos y que evoluciona durante el primer año de vida; estos movimientos elementales van tomando un criterio de especificidad, derivando en otros, es decir, desplazamientos naturales sencillos que pasan a ser más elaborados o complejos, donde se va alcanzando un mayor nivel de madurez.

### **1.3 Maduración neurológica del movimiento**

Se sabe que el neurodesarrollo inicia con la fecundación del ovulo por el espermatozoide y se mantiene durante todo el ciclo vital del ser humano, pasando por diferentes etapas y a diferentes ritmos. Durante la gesta se da con gran velocidad, pero en la infancia se puede apreciar con la aparición y perfeccionamiento de sus funciones cognitivas y motrices; aunque las funciones cognoscitivas llegan a la cima del proceso en la adolescencia, es en la infancia cuando la actividad motriz manifiesta su máxima expresión, porque es justamente durante la infancia que el bebé pasa de un estado casi parasitario a la iniciación de su independencia motriz. Díaz, J. (1999), señala que “el movimiento es la principal capacidad de los seres vivos, se manifiesta a través de la conducta motriz y nos permite la interacción con las personas, objetos y el medio” (p.17).

El sistema nervioso es la base en los intercambios que el sujeto realiza con el exterior, ya que se encarga de realización y control del movimiento a través de las vías aferentes (entrada) y eferentes (salida) de los impulsos sensitivos; controla los procesos fisiológicos del organismo: la contracción muscular, la segregación glandular, las reacciones cardiovasculares además de mantener el equilibrio entre el organismo y el medio ambiente...La motricidad es innata en el individuo, ya que aparece antes del nacimiento y se manifiesta posteriormente en la conducta, está ligada al crecimiento, la maduración, la genética y el ambiente, (Díaz, J. 1999).

Gesell (1967) describe que el recién nacido está completamente preparado para la vida postnatal, aunque su conducta parezca vacilante e incompleta debido a la falta de madurez; durante las primeras semanas después de nacido, su respiración, mecanismos termo regulatorios, deglución, postura, tensión motriz gradualmente van mejorando.

El periodo de tiempo en el que cerebro humano muestra mayor plasticidad, es en la gesta y en los primeros años después de nacido. Por plasticidad entendemos su capacidad de cambiar, (Meece, 2002); mientras que Matute (2012) utiliza el término plasticidad para referirse a las modificaciones de conexión neuronal como respuesta de adaptación a los cambios ambientales, que modifican el desarrollo neuronal, todo este proceso también es conocido como neurodesarrollo.

El neurodesarrollo es definido por Pallares (1985, en Villa et al. 1992) como la adquisición de funciones (capacidad de resolver, responder y adaptarse) que depende de la maduración del sistema nervioso.

Por lo tanto el desarrollo neuronal depende de la maduración para incrementar sus conexiones, al mismo tiempo que lo hace de la estimulación que recibe el individuo del medio a través de las vías sensoriales.

El sistema nervioso consta del cerebro, médula espinal y nervios, en él se encuentran millones de neuronas que mediante la sinapsis liberan neurotransmisores para comunicarse entre sí. Con el proceso de mielinización

(recubrimiento de mielina) de los axones neurales, los impulsos nerviosos se desplazan a mayor velocidad (Meece, 2010).

La información genética nos predispone a desarrollar determinada capacidad motriz, sin embargo, debemos aprenderla para manifestarla de manera oportuna y adecuada; para ello es necesario contar con la madurez neurológica y la estimulación pertinente.

Para De Ste & Korff (2012) la maduración se refiere, al ritmo en la sincronización progresiva de un estado biológico y es diferente para cada individuo.

Mientras que la maduración para Lenneberg (1967, en Rosselli 2002), es la modificación estructural, bioquímica y electrofisiológica del S.N. La maduración cerebral y el desarrollo son descritos por Rosselli (2002) como el incremento de la arborización dendrítica y el cambio cortical, asociado a la adquisición de funciones cognoscitivas.

La maduración y crecimiento del SN son procesos subyacentes a leyes psicofisiológicas que marcan la pauta en la evolución de éstos, al mismo tiempo que van permitiendo la manifestación y control de las habilidades motrices en el niño, que son observables a través de su conducta.

Le Metayer (1995) refiere que el desarrollo de la motricidad funcional depende de tres componentes principales: maduración, aptitudes perceptivomotrices y las experiencias motrices repetidas (permiten el ajuste de los movimientos intencionales).

La maduración cortical se realiza de manera progresiva y precisa a través de la actividad funcional adecuada del sistema límbico, así como de las estructuras cerebrales subyacentes, como son el cerebelo, troncoencéfalo y medula espinal (Gómez, 1997).

El desarrollo está asociado a la maduración del sistema nervioso (mielinización axonal) que es progresiva y se rige por dos leyes psicofisiológicas: céfalo-caudal y próximo-distal. La primera refiere que el desarrollo se extiende a través del cuerpo,

de la cabeza a los pies; y la segunda este mismo procede de dentro hacia afuera a partir del eje central del cuerpo (Cuevas 1994).

Para Landen (s/f en Bottini 2013) “estas dos leyes de maduración del SN permiten que el individuo pase de un estado posturo-motriz reflejo a la motricidad voluntaria, progresivamente”. El desarrollo de la función motora depende del proceso de mielinización y asociación entre las áreas sensorial y motriz, que mediante la función integradora, dan lugar a diversas habilidades, y a partir de estas, es predecible un ordenamiento secuencial del desarrollo de patrones psicomotores preestablecidos.

Velázquez (2013) señala que las leyes de maduración del SN permiten la manifestación externa del dominio corporal, ya que el proceso inicia con el control cefálico hasta llegar a la marcha, pero de manera neurológica su manifestación es inversa, cauda-céfalo, debido a que los primeros movimientos son reflejos a nivel medular, hasta llegar a las funciones corticales.

Como ya se mencionó los primeros movimientos del ser humano son reflejos, y son esenciales y preparan al individuo para el desarrollo progresivo de los PBM, estos reflejos primitivos espinales y de tallo cerebral, disminuyen gradualmente a fin de que puedan manifestar los patrones superiores de enderezamiento y las reacciones de equilibrio.

Bobath (1973), refiere que el sistema nervioso central coordina la multitud de estímulos sensoriales que recibe a través de las vías aferentes, produciendo respuestas motoras integradas acordes con los requerimientos del ambiente. La función del sistema propioceptivo es la de regular el tono muscular del cuerpo, con la finalidad de mantener la postura en la ejecución de los movimientos, por tanto los reflejos posturales desempeñan un papel preponderante en la regulación y distribución del tono muscular.

Los movimientos reflejos son favorecidos progresivamente por la maduración del sistema nervioso, permitiendo una lenta, pero constante sustitución por las funciones corticales, que darán paso a una motricidad voluntaria y dirigida.

Los reflejos contribuyen de modo decisivo en el desarrollo psicomotor del recién nacido, pero las funciones reflejas son sustituidas por las de índole cortical (Sardiñas, 2001).

El movimiento voluntario se origina de los movimientos reflejos y se realiza de manera consciente persiguiendo una intencionalidad, la cual implica la inteligencia del menor y a través de su repetición se vuelven automatizados, pero siempre son controlados y modificados de manera consciente siendo el resultado de la acción conjunta entre la coordinación muscular y la planeación motriz (Díaz, J. 1999).

El control inhibitorio de los centros superiores organiza los patrones primitivos, lo que se traduce en posturas, tono muscular y movimientos, que se evidencian en patrones superiores (Fiorentino, 1973). Estos patrones superiores mediante un desarrollo progresivo permiten que el niño pueda rodarse, sentarse y ponerse de pie.

Le Metayer (1995), señala que la locomoción de los niños se desarrolla en sucesión de la motricidad refleja y las reacciones posturales, permitiendo los desplazamientos que van desde los cambios de decúbito a la estación de pie y a la marcha, pasando por la posición sedente, el arrastre, la cuadrupedia (gateo) y diversas formas de enderezamiento para llegar a la locomoción sobre los dos pies

Los mecanismos reflejos primarios o primitivos son de vital importancia para garantizar la supervivencia. La mayoría de ellos se modifican e integran durante los primeros meses después de nacido y permiten el crecimiento y evolución integral durante la adaptación al nuevo medio y la actividad psicomotriz del niño. Se clasifican en reflejos de supervivencia y reflejos posturales. Los primeros permiten la adaptación y las funciones básicas de respiración (reflejo de liberación) y alimentación (reflejo de búsqueda, succión, deglución y nauseoso); los reflejos posturales van a proporcionar organización tónico-postural y ubicación espacial (reflejo del moro, tónico asimétrico del cuello, Galant, Landau, prensión, plantar, marcha, entre otros) algunos de ellos se integran al desarrollo mientras

que otros evolucionarán a reacciones posturales constituyendo la base de las habilidades y actividades motrices del ser humano (Velázquez, 2013).

En la tabla 1 se muestra en resumen los principales mecanismos reflejos, su función, edad de aparición y edad de extinción.

Tabla 1.  
Principales mecanismo reflejos (Saldriñas, 2001).

<b>REFLEJOS ARCAICOS</b>			
<b>Reflejo</b>	<b>Función</b>	<b>Edad de aparición</b>	<b>Edad de enmascaramiento</b>
Moro	Reacción equilibradora con funciones adaptativas	Al nacer	4 meses de nacido
Tónico-cervical	Interacción mano y vista, diseño de esquema corporal y relación con el esquema familiar	Al nacer	6 meses de nacido
Landau	Reacciones laberínticas y tónico-cervicales que favorecen la maduración de las funciones superiores	Durante el 1er. Trimestre	A los 2 años de edad
Búsqueda	Función alimentaria	Al nacer	2 meses de nacido
Succión	Función alimentaria	Al nacer	Entre 5to. Y 7mo. Mes de vida
Incurvación del tronco	Defensa primitiva	Al nacer	2 meses de nacido
Conexión mano-boca	Función alimentaria	Al nacer	4 meses de nacido
Palmo mentoneado	Defensa cutánea	Al nacer	Al año de edad
Defensa plantar	Defensivo	Al nacer	6 meses de nacido
Extensión cruzada	Defensivo con participación contralateral	Al nacer	Antes de los 6 meses
Prehensión palmar	Postural primitivo	Al nacer	Al 4to. Mes es sustituido por la prehensión voluntaria
Cutáneo plantar	Defensivo	Al nacer	Al año de edad
Paracaidismo	Defensivo con participación visual y laberíntica	6 meses de nacido	Permanece toda la vida

Los reflejos junto con las reacciones posturales, fundamentan un papel importante en cuanto al desarrollo de la motricidad, pues por medio de estos procesos el niño será capaz de mantener la postura y llevar a cabo sus movimientos, por lo tanto, las reacciones posturales y los reflejos primarios se transforman y perfeccionan en la actividad motriz del niño (Velázquez, 2013).

La estructura del movimiento es innata y constituye la base de formas superiores de movimiento que se manifiesta a través de la motricidad dando origen a los patrones de movimiento (gatear, caminar, correr, saltar, coger, lanzar, golpear, girar, reptar, rodar, trepar, etc.) y a los esquemas posturales (doblar, flexionar, estirar, aducir, abducir, rotar, etc.). Los esquemas motores son la forma esencial del movimiento, sobre ellos se edifica la motricidad del individuo, se trata de posturas dinámicas, su adquisición es progresiva y se desarrollan de manera natural en las diferentes etapas del desarrollo infantil; mientras que los esquemas posturales hacen referencia al tronco y a los segmentos corporales, se trata de posturas estáticas ya que expone las diferentes formas que el cuerpo puede adoptar a partir de una determinada posición en el espacio (Díaz, J. 1999).

“La maduración del sistema nervioso central, depende en gran parte de los estímulos que llegan del exterior por las vías sensoriales. A través de estos estímulos va recibiendo una serie de experiencias sensoriomotrices, que son la base de los mecanismos posturales y de los patrones de movimiento” (Villa, 1992).

En la médula espinal se encuentran las vías ascendentes y descendentes de información periférica de los centros nerviosos superiores, que contribuyen al establecimiento del tono, la postura y del equilibrio como base del movimiento. La postura es la actividad refleja entre el cuerpo con relación al espacio. El tono se refiere a la contracción y distensión de los músculos esqueléticos. Y por equilibrio se entiende la anulación recíproca, entre distintas fuerzas que actúan sobre el cuerpo (Quiroz y Schrage, 2001).

Para Le Metayer, (1995), el correcto desarrollo de la motricidad locomotora requiere de las reacciones posturales fundamentales (asimétrica, de extensión, rotación, etc.) que desarrolla el niño para mejorar, cada una por separado, antes de integrarla en la locomoción sincronizada, es decir, antes de integrarlas a los patrones básicos del movimiento oPBM.

Los estudios realizados por Lorenz (1957 en Papalia et al. 2012) demostraron que el SN de un organismo evidencia la predisposición de aprender o adquirir cierta información durante un periodo crítico. Lo que Fitzgerald, Strommen y McKinney, (2000) definen como: tiempo relativamente breve, durante el cual el desarrollo es más sensitivo u óptimo en el ritmo de organización y funcionalidad.

“El sistema nervioso central humano en su maduración se caracteriza por poseer períodos de aceleración en su ritmo de desarrollo” (González Zúñiga, 2007).

Romo, F. y Patiño, L. R., (2011) señalan que en el desarrollo existen periodos críticos y los definen como: “el rango de tiempo durante el cual la estimulación ambiental tiene mayor impacto sobre determinada función”.

En la tabla 2 se muestra en resumen las principales características del neurodesarrollo, así como la edad en la que aparece la conducta madurativa y el nivel neurológico de maduración.

Tabla 2. Neurodesarrollo de los PBM, (Velázquez, 2013).

<b>NEURODESARROLLO</b>		
<b>Edad</b>	<b>Conducta Madurativa</b>	<b>Nivel Neurológico</b>
0-3 meses	Control cefálico	Médula
3-6 meses	Cambios de decúbito	Tallo cerebral
6-8 meses	Posición Sedente	Diencefalo
8-10 meses	Gateo	Diencefalo
10-12 meses	Bipedestación	Corteza cerebral
12-18 meses	Marcha	Corteza cerebral
18 meses-3 años	Carrera	Corteza cerebral
18 meses-3 años	Salto	Corteza cerebral

Por lo tanto, si sabemos que el neurodesarrollo es un proceso continuo (al que estamos predestinados genéticamente) y altamente modificable, que requiere una constante vigilancia para la detección temprana de cualquier retraso en él y así garantizar la correcta formación de los PBM y maximizar su desarrollo al aprovechar de manera oportuna cada uno de sus períodos.

El Dr. Velázquez (2013) clasifica a los patrones de movimiento en:

- ✓ Patrones básicos de 0 a 18 meses.
- ✓ Patrones maduros de 18 a 36 meses.
- ✓ Patrones manipulativos de 3 a 6 años.
- ✓ Patrones de perfeccionamiento de 6 a 15 años.
- ✓ Patrones compuestos a lo largo de la vida.

En el presente trabajo nos centramos en los primeros 36 meses de vida del infante, por lo cual describiremos los patrones básicos y maduros de movimiento del menor, y aunque el control cefálico no es un patrón, contribuye en la estructuración psíquica y modificación de la conducta motriz, dando la base de lo que posteriormente se convertirá en movimiento voluntario a través de los PBM.

### **1.3.1 Control cefálico.**

La primera habilidad motriz del ser humano, es el control cefálico, que inicia alrededor de la cuarta semana y se consolida al tercer mes de vida. Los reflejos y las reacciones posturales, son fundamentales en el desarrollo de la motricidad, pues por medio de estos procesos, el bebé será capaz de mantener una postura y controlar el movimiento, al controlar y perfeccionar la actividad motora se establece un patrón de movimiento básico y voluntario.

En las reacciones posturales intervienen fundamentalmente el sistema postural, que es el conjunto de estructuras anatómicas y funcionales (órganos y aparatos), dirigidos a mantener las relaciones del cuerpo con respecto al espacio y a procurar posiciones que permitan una actividad definida y útil (Quiroz, 2001).

Las reacciones de enderezamiento se modifican e inhiben conforme al desarrollo del individuo, sustentando la base para que el niño desarrolle patrones motores sencillos y gradualmente más complejos, conforme el proceso de mielinización del sistema nervioso central. Los mecanismos de reacción de enderezamiento producen el control de la cabeza en el espacio, orientándole con respecto a los miembros (Flehmig, 1988 en Velázquez, 2013).

El control cefálico es el antecedente al primer patrón básico de movimiento (PBM), para ello se requiere la maduración neuronal y el fortalecimiento de los músculos del cuello, teniendo como base el reflejo primitivo de liberación (nivel neurológico espinal y de tallo cerebral) que disminuye gradualmente, a fin de que se pueda manifestar los patrones superiores de enderezamiento, tono muscular y las reacciones de equilibrio (Fiorentino, 2013).



Figura 1. Control cefálico, Kipler (1984).

### **1.3.2 Movimientos de decúbito**

El primer patrón básico del movimiento (PBM) en el ser humano, son los cambios de decúbito, que se presenta como conducta madurativa entre los 3 y 6 meses de edad.

El cambio de decúbito aparte de ser un PBM, también es una conducta madurativa que provoca un cambio postural a partir de un decúbito prono (boca abajo) a un decúbito supino (boca arriba), el cual llevará la siguiente secuencia a través de una reacción de enderezamiento cefálica, combinada con una reacción de equilibrio laberíntica, partiendo de una referencia de planos, es decir que el niño

perciba propioceptivamente el plano en el que se encuentra, para que de esa manera intentar cambiar de postura (Velázquez, 2013).

Las reacciones de enderezamiento interactúan entre sí y trabajan hacia el establecimiento de una relación normal entre la cabeza y el cuerpo, tanto en el espacio como entre sí, sus acciones combinadas permiten que el niño se ruede, se siente, se apoye sobre sus manos y rodillas, hasta que adopte una posición cuadrúpeda (Fiorentino, 2013).

Para que el niño pueda lograr los cambios de decúbito, también es necesario que su madurez le permita disociar entre las cinturas escapular y pélvica, ya que al rotar ambas cinturas, podrá girar su cuerpo a través de las reacciones rotatorias y cambiar así su postura de supino a prono o viceversa.



Figura 2. Cambios de decúbito (Kipler, 1984).

### 1.3.2 Posición sedente

La posición sedente o incorporación al sentado siguen a los cambios de decúbito, siendo este, el segundo PBM.

La incorporación al sentado inicia en posición supina (bocarrriba), girando los hombros (cintura escapular) al mismo tiempo que gira la cadera (disociación de cinturas), en la misma posición hasta quedar de lado, promueve el enderezamiento del tronco apoyando el hombro, luego el codo hasta llegar a la palma de la mano, con lo que logra la posición vertical del tronco (Velázquez, 2013).

Mientras el niño logra el equilibrio en esta posición, la madre o cuidador del menor, le dan apoyo a la posición con almohadas y se sugiere promover la incorporación de acostado a sentado, para que los músculos de tronco y abdomen tomen fuerza, y así permitir el control, equilibrio y sostén de la postura.

En este patrón de movimiento se identifica que la descarga de peso en las manos, el equilibrio en la posición sedente y la rotación del tronco permiten la repetición y maduración del mismo (segundo PBM), e incentivan pasar al siguiente patrón.



Figura 3. Posición sedente (Kipler, 1984).

#### **1.3.4 Arrastre**

El arrastre es el tercer patrón básico del movimiento, que se origina cuando el bebé es capaz de permanecer sentado por sí solo (control del tronco) y hacer cambios de decúbito.

Aunque el patrón de arrastre puede manifestarse en el primer trimestre de vida, como parte de las reacciones de movimiento que se presentan como respuesta ante la posición prono (boca abajo), se convierte en un PBM, hasta que el control del tronco se presenta como una conducta intencionada que da pie a la formación del patrón de arrastre, apoyando los antebrazos, codos o traccionando con las

manos de manera simultánea con flexiones y extensiones de las piernas, en un primer momento se dan de manera indistinta y desorganizada, hasta adquirir la fuerza necesaria para soportar el peso de su cuerpo en sus brazos, para después manifestar una organización cruzada (brazo derecho con pierna izquierda y viceversa) o patrón cruzado (Velázquez, 2013).

Gradualmente mientras el sistema locomotor va madurando y el niño adquiere más independencia y autonomía en su motricidad, la fuerza que ha adquirido en brazos le permiten que comience a incorporarse en cuatro puntos, lo que marca la pauta para iniciar el gateo.

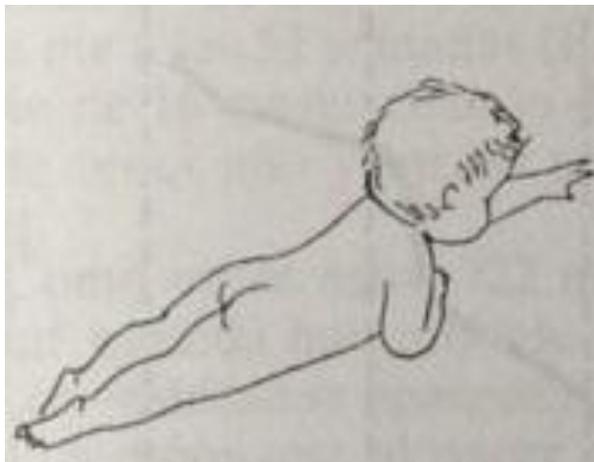


Figura 4. Patrón de arrastre (Kipler, 1984).

### 1.3.5 Gateo

El Gateo es una de las manifestaciones más importantes del movimiento en el ser humano, ya que permite la movilidad y el desplazamiento corporal con una clara intención, buscar, explorar y conocer. Alrededor de los ocho meses, cuando el tono de los músculos dorsales mejora, en un esfuerzo por avanzar hacia un objetivo, el bebé inicia el gateo (Villa, 1992).

Como precurrentes del gateo están la posición sedente, rotación y control del tronco, apoyo en brazos, consecutivamente, elevación de la cadera y apoyo en rodillas, para quedar en cuatro puntos, provocando una reacción de apoyo en los

brazos en extensión y en las rodillas; partiendo de ahí con desplazamientos hacia atrás y posteriormente hacia el frente, desarrollándose así el patrón de gateo. La importancia de este patrón radica en el control de la postura horizontal suspendida, desarrollando la percepción y el equilibrio en otro plano, y la propiocepción de las cuatro extremidades, el gateo es la pauta que marca la independencia de movimiento con un objetivo, explorar el mundo que le rodea (Velázquez, 2013).

La maduración de este PBM le permite al niño realizar movimientos elementales que van tomando criterios de especificidad y derivan en otros movimientos como trepar, posición bípeda y la marcha, en los cuales la locomoción va adquiriendo progresivamente mayor complejidad (Conde y Viciano, 1997).

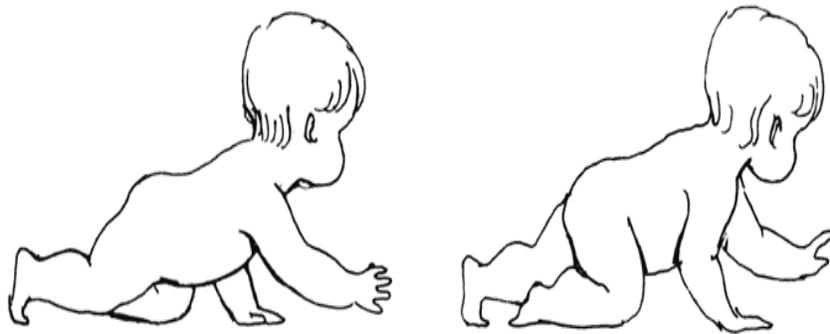


Figura 5. Patrón de gateo (Kipler, 1984).

### 1.3.6 Bipedestación

La bipedestación inicia cuando el menor es capaz de mantener la posición vertical sobre sus rodillas, para posteriormente mantenerse de pie apoyándose de cualquier superficie que le sirva para ello, lo cual se logra generalmente entre los 10 y 12 meses de edad.

La maduración de las reacciones de equilibrio conduce al individuo hacia la etapa humana bípeda del desarrollo motriz. Ocurre cuando el tono muscular se normaliza y provee una adaptación corporal en respuesta al cambio del centro de

la gravedad en el cuerpo e indican que es posible alcanzar el nivel más alto de la actividad motriz (Fiorentino, 2013).

Cuando el niño adquiere el dominio de la cintura pélvica de posición de gateo (cuatro puntos) a la incorporación vertical (dos puntos) primero sobre las rodillas o hincado, para después cargar el peso del cuerpo hacia un lado y así apoyar el pie contrario, tomando impulso para levantarse y ponerse de pie, teniendo ya los dos miembros pélvicos en extensión al igual que las caderas para lograr la posición eréctil (Velázquez, 2013). Una vez que el pequeño logra la posición eréctil sobre los pies, comúnmente llamados solitos, está capacitado para iniciar el patrón de marcha.

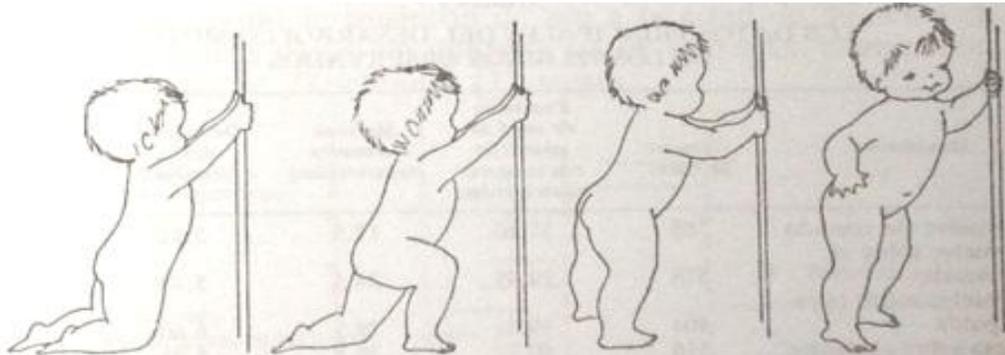


Figura 6. Secuencia de bipedestación (Kipler, 1984).

### 1.3.7 Marcha

Como bien sabemos, la marcha deriva de los PBM anteriores, donde el niño ya es capaz de estar de pie de forma autónoma alrededor del primer año, después de nacer.

Andar es una forma de locomoción vertical, cuyo patrón motor se caracteriza por una acción alternativa y progresiva de las piernas en contacto continuo con la superficie de apoyo, por lo tanto, el ciclo completo (un paso), consistirá en una fase de suspensión y otra de apoyo con cada pierna (Wickstrom, 1970).

El patrón de marcha vertical (bípedo) es la manifestación más elevada de la evolución del género humano, donde el desplazamiento implica la pérdida y recuperación del equilibrio, creando una dinámica de movimiento y del dominio gravitacional, utilizando componentes neurológicos y corporales que le permiten el dominio del propio cuerpo y del espacio e inicia lo que llamamos caminar (Velázquez, 2013).

Entre los 10 y 15 meses el niño comienza a caminar; como su cabeza y su tronco son más grandes que las piernas, lo hace con las piernas separadas y con las puntas de los pies hacia adentro, para alcanzar el equilibrio. Al principio sus pasos son más cortos e inseguros y se balancea de un lado a otro (Meece, 2000).

Se considera que la marcha es madura cuando esta tiene una intención, dirección, lateralidad, desarrollando procesos complejos que le permiten la vinculación con funciones de pensamiento, manifestando la conducta psicomotriz de marcha en terreno irregular, dominando el espacio por medio de la experimentación y la repetición (Velázquez, 2013).

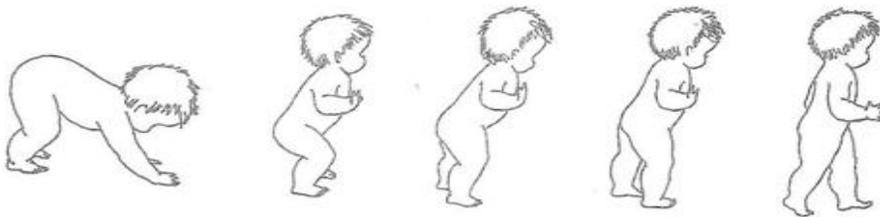


Figura 7. Secuencia de iniciación de marcha (Kipler, 1984).

### 1.3.8 Carrera

La progresiva adquisición del control sobre los movimientos permite que posterior a la marcha aparezca el patrón motor de correr, al principio el control motor está limitado por factores de tipo mecánico y neurológico, por lo que en sus inicios es tambaleante e irregular, su consolidación ocurre mucho más tarde, alrededor de los cinco años (Díaz, J. 1999).

La carrera a diferencia de la marcha, tiene velocidad en el desplazamiento, y en algún momento hay ausencia de apoyo en la superficie, lo que llaman diferentes autores, fase de suspensión (Velázquez, 2013).

La carrera, lleva intrínseca las capacidades físicas básicas: fuerza, velocidad y resistencia principalmente. Correr es una forma enérgica de locomoción y una ampliación natural de la habilidad básica de andar (Wickstrom, 1970).

La marcha y la carrera son patrones simétricos en los que cada pierna realiza un ciclo de despegue desde el tobillo, asciende, balanceo, amortiguación y vuelve a comenzar, pero en la carrera se aplica velocidad y conforme va madurando éste patrón, la longitud de la zancada incrementa al igual que la extensión de la cadera y la rodilla, además de que el impulso con el talón también aumenta; entre los 2 y los 3 años se madura la expresión de la conducta (Conde y Viciana, 1997).

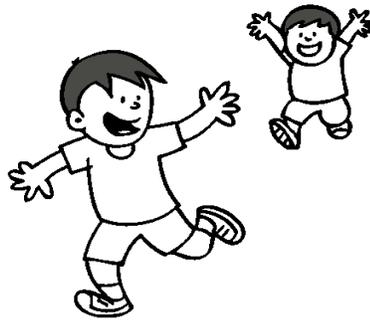


Fig. 8 Tomada de [pekedibujos.com](http://pekedibujos.com)

### **1.3.9 Salto**

Cuando el niño ya domina la carrera experimenta una necesidad de suspenderse del piso, tendrá la intención de impulsarse con los dos pies al mismo tiempo sin

lograr despegarlos, posteriormente los alternara y podrá despegar solo un pie, hasta logra suspender los dos pies al mismo tiempo (Velázquez, 2013).

Mc Clenaghan (s/f en Velázquez, 2013) señala que el salto conlleva impulso, despegue, vuelo y aterrizaje.

Éste patrón motor va implícito en el desarrollo de la coordinación dinámica y del control del movimiento ya que supone una dificultad mayor en función de los aspectos perceptivos, de coordinación y organización corporal, y evidentemente al grado de complejidad del salto, aparece cerca de los 3 años y su consolidación ocurre hasta los 6 años aproximadamente (Díaz, J. 1999).

Ortega y Blázquez (1988 en Conde y Viciano, 1997) definen la carrera como “un movimiento que implica el despegue del cuerpo del suelo y que mantiene al sujeto suspendido en el aire momentáneamente, para volver a tocar el suelo después.

El patrón de salto presenta cuatro fases:

1° fase de velocidad y colocación, 2° fase de impulso, en la cual la velocidad adquiere trayectoria por la acción de apoyo energético de uno o ambos pies y va acompañado de flexión de todo el cuerpo para seguir con una extensión total, 3° fase de vuelo, durante la cual el cuerpo está suspendido y proyectándose en altura o longitud para conseguir el objetivo y por ultimo 4° fase de amortiguamiento en el cual la caída o aterrizaje es marcada por el contacto con la superficie de nuevo (Conde y Viciano, 1997).

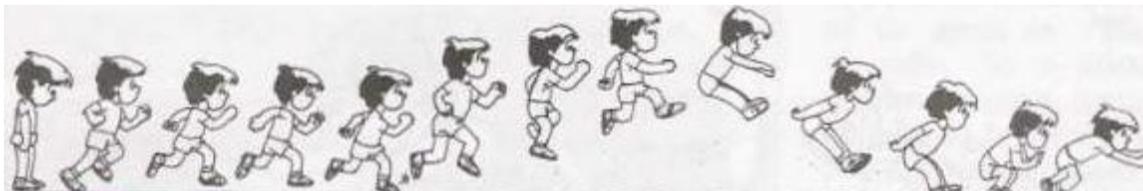


Fig. 9 Tomada de bibliotecadigital.ilce.edu.mx

## **CAPITULO II**

### **DESARROLLO HUMANO DE 0 A 3 AÑOS DE EDAD**

Desde la fecundación y hasta la muerte el ser humano se encuentra en una constante evolución y es la suma de los procesos de crecimiento, maduración y aprendizaje, pero durante el periodo de gestación y los primeros años de vida, es cuando éste se da con mayor aceleración.

De la Fuente (2007), “refiere que “el patrón fundamental del ciclo vital se extiende desde la maduración prenatal y el nacimiento hasta la senectud y la muerte”, el cual consiste en una sucesión de etapas en las que se dan una serie de cambios físicos y psicológicos, que implican el crecimiento y maduración del niño; Craig y Baucum (2001), por su parte señalan que conforme avanza el desarrollo se van agregando conductas, habilidades, conocimientos y capacidades de manera gradual y acumulativa, dando como resultado una organización y un funcionamiento cada vez mayor; el desarrollo se realiza por etapas cualitativamente distintas, con una continuidad, con periodos críticos o sensibles, en los cuales el desarrollo puede ser activo o pasivo.

La gestación inicia una vez fecundado el cigoto que se implanta en el útero, para comenzar con la creación de las estructuras y órganos del cuerpo en las primeras semanas, continua con el crecimiento y maduración de las mismas antes de nacer (Papalia, Feldman y Martorell, 1984 ed. 2012).

El desarrollo y evolución del ser humano tienen como trasfondo la herencia genética, el contexto ambiental, familiar y social (Sadurni, Rostan y Serrat, 2003).

Papalia et al. (2012) refieren que el desarrollo humano es el proceso universal de cambio y estabilidad durante el ciclo vital, cuyos ámbitos principales son: físico

(cuerpo, habilidades motoras, capacidades sensoriales y salud), cognoscitivo (aprendizaje, memoria, lenguaje y razonamiento) y psicosocial (emociones, personalidad y entorno social); éste se divide en etapas, prenatal, infancia, adolescencia y adultez, con características y valores únicos para cada una, con interacción de lo biológico, psicológico y social, donde la maduración y la plasticidad cerebral son indispensables.

Los primeros tres años de vida del niño son la base de la salud, el crecimiento y el desarrollo. Los recién nacidos y los niños de corta edad se desarrollan con mayor rapidez y aprenden más rápidamente cuando reciben amor y afecto. Los efectos de los cuidados y atenciones recibidos durante el desarrollo prenatal y los primeros años, pueden durar toda la vida (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, 2014).

Por conveniencia a esta propuesta, solo indagaremos en el desarrollo prenatal, que típicamente se divide en tres fases: germinal, embrionaria y fetal y de la infancia temprana, describiéndola por áreas, cognitiva, motriz, lenguaje y personal-social, llegando solo hasta los tres años de edad.

## **2.1 Prenatal**

En algún momento a la mitad del ciclo menstrual, si ocurre el coito, es posible la fecundación. Si la fertilización ha sido posible, se van a producir un sinnúmero de cambios durante las próximas 38 o 40 semanas que dura la gestación y que culminan con el nacimiento de un nuevo individuo (Sadurni, et al. 2003).

El desarrollo prenatal es el tiempo comprendido entre la concepción y el nacimiento, sigue una secuencia universal y se rige principalmente por factores genéticos, sin embargo el ambiente puede influirlo (Meece, 2000).

En el momento de la fecundación comienza la vida de un individuo, la información genética contenida en las células germinales (óvulo y espermatozoide) da lugar a la formación de un ser humano con características únicas (Monedero, 1986).

El desarrollo prenatal se divide en tres fases: fase germinal, embrionaria y fetal, a continuación revisaremos cada una de ellas.

### 2.1.1 Fase germinal

Esta fase solo dura dos semanas, durante las cuales inicia el proceso de creación de un nuevo ser humano con la unión del ovulo y el espermatozoide, formando el cigoto, el cual se implantará en el útero al finalizar la fase (Sadurni et al. 2003).

Meece (2000), explica que en el momento de la fecundación inicia la mitosis (duplicación de las células de forma exponencial), compartiendo millones de mensajes con información genética químicamente codificados y que sirven como plantilla para la vida humana.

Con la fecundación comienza la duplicación celular y para el segundo día ya existen 4 células; que se multiplican exponencialmente y a partir de la formación de 16 células, se le denomina mórula (Sadler, 2012).



Figura 10. Imagen de la mórula (Sadler, 2012).

Antes de la implantación, las células se diferencian en tres capas que forman el ectodermo (capa superior, que da origen a la piel y al sistema nervioso), el mesodermo (capa intermedia, que crea músculos y esqueleto), y el endodermo (capa inferior, que produce órganos internos), (Papalia et al. 1984, ed. 2012).

El cigoto fecundado desciende por la trompa de Falopio después de tres o cuatro días, para llegar al útero. La mórula se implanta en la pared uterina entre 24 y 36 horas después de haber entrado al útero, donde el tejido exterior del cigoto forma

dos partes, una se convierte en material nutritivo para el embrión (ectodermo, mesodermo y endodermo) y la otra en placenta, cordón umbilical y el saco amniótico (Fitzgerald et al. 1981).

Para el sexto día, el cigoto produce estructuras filiformes, o villi, que le permiten extraer nutrientes de la pared uterina; la implantación completa en el útero se realiza 12 días después de la concepción (Meece, 2000). Por lo que con la implantación en el útero culmina ésta fase.

### **2.1.2 Fase Embrionaria**

La fase embrionaria abarca solo seis semanas, va del día catorce a la octava semana de gestación (Sadurni et al. 2003). Durante la cual se formaran los aparatos y sistemas que requiere un nuevo ser para vivir.

Dos semanas después de la concepción, el embrión está presente y superpuestas, las tres capas germinales de células embrionarias: ectodermo, mesodermo y endodermo. En la capa superior (ectodermo) aparece una hendidura llamada placa neural, que es el primer esbozo del sistema nervioso (Alemán, 2003).

Durante el desarrollo embriológico, el sistema nervioso atraviesa por una importante serie de procesos de interacción celular y estructuración orgánica (Zuluaga, 2002), debido a que en ésta fase se inicia la génesis del SN a partir de la formación del encéfalo en las primeras etapas de la vida embrionaria. La neurogénesis es posible por cuatro mecanismos celulares que se dan en el siguiente orden: proliferación, migración, diferenciación y muerte celular (Matute, 2012). Subordinado a dichos mecanismos se forma el tubo neural (aproximadamente 18 días después de la fecundación). El cual se divide en prosencéfalo, mesencéfalo y rombéncefalo (Carlson, 2006).

El sistema nervioso procede (junto con la piel) del ectodermo formador del tubo neural. Las células embrionarias de dicho tubo van a proliferar y a diferenciarse

progresivamente en neuronas (unidad funcional del SN) o células gliales unidades de la división simétrica de las células precursoras dan origen a las neuronas, que migran a su sede definitiva y allí desarrollan dendritas y axones que establecen conexiones sinápticas con otras neuronas, aquellas que no logra desarrollar un número suficiente de conexiones son destruidas mediante apoptosis (Carlson, 2006).

Al terminar la migración celular se forma la corteza cerebral, los núcleos sensitivos y motores; es decir, al sexto mes de gestación se habrá completado la morfología básica del sistema nervioso (Narbona s/f en Villa et al. 1992).

Meece (2000), señala que durante la fase embrionaria se forman todas las estructuras del nuevo ser humano y es particularmente vulnerable a los agentes teratógenos ambientales.

### **2.1.3 Fase fetal**

El desarrollo fetal va de la octava semana de gestación al nacimiento, esta fase se caracteriza por el aumento de tamaño y peso del feto, generalmente el nacimiento del niño es en promedio entre la semana 38 y la 40 (Meece, 2000).

Entre las semanas 20 y 28 la madre ya puede percibir los movimientos del feto, se observan las primeras manifestaciones del reflejo tónico-cervical y el reflejo respiratorio está completo, encaminando así los progresos de la conducta fetal a la preparación para la vida extrauterina. La evolución del desarrollo en esta fase consiste en el perfeccionamiento de los diversos órganos. En este momento empiezan a desarrollarse los testículos y los ovarios... a partir de la semana 28 el feto es capaz de tener vida independiente de la madre (Monedero, 1986).

Durante éste tiempo el desarrollo y crecimiento de los sistemas básicos (morfogénesis) es continuo; también en este periodo se remplaza el cartílago por células óseas (Fitzgerald et al. 2000). Sadurní (2003) Señalan que en la etapa fetal el progreso funcional es reflejo de la madurez de las estructuras del sistema

nervioso central y se van estableciendo las interrelaciones con otros sistemas y órganos corporales como el corazón, la respiración y los órganos de los sentidos; y aunque la actividad fetal es infrecuente, irregular y aislada se va volviendo más frecuente, regular y compleja a medida que avanza el desarrollo.

Por lo cual esta fase señala Fitzgerald et al. (2000), se caracteriza básicamente por el continuo desarrollo biológico y la organización de las estructuras, y a partir de la semana 26 de gestación el feto tiene una razonable probabilidad de sobrevivir si naciera.

Del tercer trimestre del embarazo y durante los primeros dos años de vida extra uterina el sistema nervioso ha de perfeccionar y madurar su funcionamiento mediante la organización, conexión dendrítica y mielinización durante el proceso del desarrollo (Villa et al. 1992). Lo que está relacionado con la progresiva mielinización del SN partiendo del bulbo raquídeo, el puente del tronco cerebral y las fibras nerviosas, que se conectan con los tejidos del cuerpo (Sarduni et al. 2003).

Al inicio de esta fase el feto pesa de aprox. 9 gramos con 2.5 centímetros y al finalizar el embarazo llega alrededor de los 3500 gramos con 50 centímetros, siendo éste el cambio observable más dramático; durante el tercer mes de gestación los aparatos y sistemas del organismo están ya funcionando; la cabeza compone la mitad del cuerpo, y éste, irá aumentando con respecto a la cabeza a medida que transcurre la etapa (Papalia et al. 1984/2012).

Feldman (2008 p.77), señala que alrededor del tercer mes “los órganos se diferencian y comienzan a funcionar ... las interconexiones entre las diferentes partes del cuerpo se vuelven más complejas e integradas. Los brazos desarrollan manos, las manos dedos y los dedos uñas”.

A medida que avanza la gesta, el feto toma cada vez más la apariencia de un bebé, la piel deja de ser traslúcida y va adquiriendo textura, y a finales del cuarto o quinto mes se cubrirá con un vello fino (lanugo), que generalmente desaparece antes de nacer; los movimientos espontáneos se deben a la formación de las vías

que parte de ciertos núcleos del bulbo raquídeo y se conectan con los músculos por medio de la médula espinal (Sadurní et al. 2003).

Durante la etapa fetal el cerebro se vuelve cada vez más complejo y casi al finalizar la etapa, el cerebro produce ondas cerebrales, que indican que el feto pasa por diferentes etapas de sueño y vigilia, también es capaz de escuchar y sentir las vibraciones de los sonidos del exterior, a través de la placenta y líquido amniótico (Feldman, 2008).

El desarrollo prenatal se da por concluido con el nacimiento del bebé, e inicia la etapa infantil, que generalmente está dividida en infancia temprana y niñez; debido a la naturaleza de esta propuesta sólo nos centraremos en describir la infancia temprana o primera infancia que abarca del nacimiento a los tres años.



Figura 11. Desarrollo prenatal (Craig y Baucum, 2009).

## **2.2 Infancia de 0 a 3 años**

Al momento de nacer inicia la operación de todos los sentidos y sistemas del cuerpo, Papalia (2012). El desarrollo presenta una serie de pautas que se denominan generales (sucesión de normas o fases que propician cambios

cognitivos, físicos y psicológicos) en el aspecto biológico donde la herencia genética es muy importante. El niño nace con una gran capacidad de sentir el ambiente y responder a este, Graig y Baucum (2009). Además rápidamente desarrolla sus habilidades perceptuales, necesarias para procesar la información que recibe a través de los sentidos. El sentido del olfato, el gusto y el tacto le permite al niño procesar la información que recibe del medio a través de ellos, lo que le facilita la adaptación y el apego emotivo (Meece, 2000).

Los sistemas sensoriales en interacción con su entorno posibilitan la autorregulación (mantener las condiciones que permiten la vida) a través de circuitos neuronales capaces de generar un cambio comportamental en el niño (Zuluaga, 2002).

La agudeza visual y auditiva del recién nacido no es tan grande como lo será después, pero puede distinguir diferentes grados de brillantes, algunos colores e incluso mostrar preferencia por algunos en particular y reaccionan ante los sonidos familiares como las voces (Feldman, 2008).

Gesell (1967) refiere que en la primera infancia el proceso evolutivo, se manifiesta a través del impulso selectivo de servirse de la experiencia, la propensión a la abstracción y a la generalización, partiendo de lo conocido a lo desconocido, de lo familiar a lo nuevo. “El desarrollo de la conducta vincula el incesante entretejerse de patrones y componentes de patrones”, (p. 12), mediante los cuales el niño aprende a hacer cosas nuevas, pero de una manera conocida, es decir, reincorporando a un nivel superior lo que antes había aprendido en un nivel inferior. El desarrollo psicológico se va configurando en una especie de punto cruzado en espiral ascendente, y lo llamó proceso de incorporación del crecimiento mental, que actúa de la misma forma en todas las áreas de la conducta (motriz, cognitiva, lenguaje y socio-emocional).

Una vez que ha nacido el neonato durante los primeros cuatro meses de vida, establece los patrones de actividad regular, es decir, se desarrollan los biorritmos (ritmos biológicos), tales como frecuencia cardiaca, temperatura corporal,

alimentación, digestión, eliminación de desechos orgánicos (heces y orina), así como los ciclos de sueño y vigilia, que se sincronizan y alcanzan una regularidad durante este período (Fitzgerald et al. 2000).

Las capacidades sensoriales que están presentes antes del nacimiento se desarrollan con rapidez durante los primeros meses de vida. El tacto es el primer sentido en desarrollarse y madurar, el olfato, el gusto y el oído comienzan a desarrollarse desde el útero, mientras que la vista es el menos desarrollado al nacimiento del bebé. La visión periférica, percepción del color, agudeza del enfoque, visión binocular y el seguimiento de objetos se desarrollan en los primeros meses, Papalia y Feldman (1984, 2012).

A partir del nacimiento el crecimiento del niño es muy rápido, pero el crecimiento cerebral es espectacular, ya que pasa de pesar 335 a 1000 gramos (gr), durante el primer año. Esto es debido a la mielinización, sinaptogénesis, aumento del volumen citoplasmático y gliogénesis, que actúan de manera conjunta para facilitar la consolidación de los procesos perceptivos, cognitivos, psicomotores y socioafectivos en el bebé, por lo que la vigilancia pediátrica considera el diámetro craneal como indicador del desarrollo infantil (Portellano, 2007).

Monedero (1986), señala que durante el primer año de vida el crecimiento del niño es acelerado y gradualmente este progreso se desacelera. “La primera infancia va acompañada de grandes progresos psicomotores” (p. 259). Su coordinación motriz y capacidades perceptivas van perfeccionándose progresivamente.

Las funciones sensoriomotrices se desarrollan al máximo durante los primeros dos años de vida extrauterina (Frostig y Maslow, 1987). El crecimiento y desarrollo físico siguen un patrón sistemático hacia un comportamiento cada vez más maduro, pero es en la niñez temprana (de 0 a 3 años) que éste se da en forma acelerada; conlleva un orden (céfalo-caudal y próximo-distal) en el que su principal elemento es el crecimiento y maduración estructural del organismo (Fitzgerald et al. 2000).

Alrededor de los tres meses de vida el bebé presta atención a su imagen en el espejo, empieza a formar patrones para formar un concepto rudimentario de sí mismo y de otros, y es hasta los 2 años de edad que logra la conciencia perceptual de él mismo (Papalia et al. 1984/2012). Feldman (2008), señala a la habituación como la forma más primitiva de aprendizaje, la cual se da como respuesta a un estímulo presentado repetidamente.

El incremento de peso y talla (estatura) en los infantes, es otro indicativo del progreso en el desarrollo, por lo que la vigilancia de estos toma relevancia (Fitzgerald et al. 2000). El aumento de peso en la infancia se acompaña del aumento en la estatura, aunque no todas las partes del cuerpo crecen con la misma velocidad, ya que después de los dos años la cabeza crece a menor rapidez y el resto del cuerpo irá alcanzando en proporción a la cabeza (Feldman, 2008).

Otro de los cambios notables en el desarrollo es la dentición, que inicia generalmente alrededor de los seis meses de vida con la aparición de los incisivos medios y culmina con los pre molares alrededor de los 30 meses.

Entre los 9 y los 18 meses se cierran las fontanelas o aberturas existentes entre el hueso frontal y los huesos parietales del cráneo (Villa, 1992).

Básicamente desde que nace el niño está en constante interacción con el medio lo que favorece su desarrollo y maduración física, iniciando con una conducta motriz refleja y terminando la etapa con un control corporal y direccionalidad de sus movimientos; el juego en los niños permite la adquisición de las habilidades motoras gruesas y finas (Meece, 2000).

### **2.2.1 Área Motriz**

En el capítulo uno hemos indicado que el desarrollo motor infantil depende principalmente de la maduración neurológica y física del niño, además del desarrollo esquelético y muscular. Los logros motores de los niños son habilidades

que van adquiriendo y hacen posible el dominio de su cuerpo y el entorno (Maganto y Cruz, 2000). El desarrollo motor parte de movimientos reflejos y reacciones posturales automáticas desencadenadas por diversos estímulos, ésta conducta refleja desaparece o evoluciona a medida que avanza la maduración del SN y emerge en conducta consciente y actividad psicomotriz voluntaria (Sadurní et al. 2003). La actividad psicomotriz se divide en dos grandes categorías: motricidad gruesa (locomoción y desarrollo postural) y motricidad fina (prensión palmar). “El desarrollo motor grueso se refiere al control sobre acciones musculares más globales, como gatear, levantarse y andar. Las habilidades motoras finas implican a los músculos más pequeños del cuerpo utilizados para alcanzar, asir, manipular, hacer movimientos de tenazas, aplaudir” (Maganto y Cruz, 2000 pp.7).

El desarrollo infantil se caracteriza por una secuencia de etapas relativamente uniformes para todos los niños, pese a las diferencias individuales, Ausubel y Sullivan (1970). Progresa de manera ordenada y se manifiesta a través de la adquisición de habilidades y secuencias de comportamientos en las que los principales determinantes son genéticos (Fitzgerald et al. 2000).

En el recién nacido los reflejos representan los ingredientes básicos del repertorio conductual de donde saldrán los niveles más elevados de conducta organizada (Fitzgerald et al. 2000).

Al nacer las áreas corticales responsables del desarrollo motor están parcialmente desarrolladas lo que permite al bebé cierto control sobre manos, brazos y la parte superior del tronco, sin embargo, el desarrollo motriz seguirá avanzando secuencial y paulatinamente en dirección céfalo-caudal y próximo-distal (leyes de las que ya hablamos con anterioridad), con lo que irá ganando control en cabeza y tronco. Las habilidades motoras del recién nacido le permiten cierto control de manos, brazos y tronco, mientras que su tono muscular es predominantemente de flexión, que paulatinamente va perdiendo conforme se impone el tono de extensión, alrededor de los dos meses (Sadurní et al. 2003).

El desarrollo motor de los niños se realiza así de manera espontánea, mediante su actividad autónoma, en función de su maduración orgánica y nerviosa. Del nacimiento a los tres meses, el lactante manifiesta un control gradual de la cabeza que le permite mantenerla en línea media antes de finalizar el primer trimestre (Monedero, 1986).

Aunque todavía hay mucha flexión en decúbito dorsal, levanta la cabeza mientras se sostiene en los antebrazos cuando está en decúbito ventral, el bebé se prepara para ampliar la extensión del tronco y de las extremidades inferiores; entre los 3 y 4 meses el patrón de flexión y aducción de las extremidades se ha convertido en flexión y abducción (Bobath, B. y Bobath, K. 1987).

Alrededor de los tres meses el bebé ya controla su cabeza (control cefálico) e inicia con los cambios de posición, conforme su fuerza se incrementa, son capaces de empujarse contra la superficie para impulsar su cuerpo en alguna dirección, generalmente primero lo hacen hacia atrás, pero alrededor del sexto mes ya puede arrastrarse hacia adelante, sostener su tronco en antebrazos y su presión palmar le permite sostener objetos a voluntad (Feldman, 2008). En esos tres primeros meses de vida, la presión palmar pasa de mantener el puño perfectamente cerrado a una progresiva independización de los dedos, que le permiten el agarre y más tarde (aproximadamente a los 8 meses) la prensión de pinza, utilizando los dedos pulgar e índice (Villa, 1992).

Alrededor de los 5 meses el bebé muestra más abducción y simetría en los movimientos de sus extremidades; cuando está en prono comienza a tratar de alcanzar objetos. Tracciona para incorporarse desde posición supina o decúbito dorsal a decúbito ventral o prono. Aunque todavía existen fallas en el equilibrio del tronco, puede permanecer sentado con apoyo, (Bobath, B. y Bobath, K. 1987).

El bebé puede mantenerse sentado (posición sedente), aproximadamente a los 6 meses, primero con apoyos para después hacerlo de forma autónoma, conforme la madurez neurológica alcanza el nivel del encéfalo (Velázquez, 2013). Durante estos meses el bebé ha desarrollado muchas capacidades (con la interacción de

su entorno) lo que le permite el juego y con ello seguir madurando sus movimientos, a través de coger objetos, rodarse, realizar seguimiento visual, tomar su cuchara e intentar alimentarse, aunque de manera natural lo hace utilizando solo las manos (Oberman y Mercado, 2009).

Entre los 7 y los 8 meses el niño adquiere la rotación del eje corporal, lo que le permite el enderezamiento y el rodado necesario para gatear, además de mantener el equilibrio sin apoyo al estar sentado; comienza a traccionar con las manos para intentar ponerse en cuatro puntos (manos y rodillas) e iniciar con el gateo (Bobath, B y Bobath, K 1987).

El arrastre permite que el bebé experimente una nueva dimensión del entorno, por lo que con la maduración neurológica a nivel del encéfalo, el niño logra levantar la cadera y mantenerse en cuatro puntos, con lo que inicia el gateo, de igual forma que el arrastre, primero lo hace hacia atrás, para posteriormente hacerlo hacia adelante, habilidades que logra entre los ocho y diez meses (Velázquez, 2013).

La experiencia del gateo permite que el bebé domine las pendientes, libramiento de pequeños obstáculos y hasta realizarlo con sus manos ocupadas con algún juguete, enriqueciendo su experiencia lo que conlleva en consecuencia a adaptar habilidades de movimientos (Papalia et al. 1984/2012); Una vez dominado el gateo los infantes han aprendido a trasladarse de un lado a otro y perfeccionan esta habilidad con la constante experiencia que el desplazamiento motriz implica, al mismo tiempo que perfeccionan su motricidad gruesa, también avanzan en sus habilidades de motricidad fina, ya que en ambas muestran más precisión y coordinación de sus extremidades (Feldman, 2008)

Aproximadamente entre los 9 y los 10 meses el niño inicia el gateo, puede girar sentado y también camina sosteniéndose del mobiliario o tomado de las manos, durante ésta etapa se observa un gradual incremento del control postural frente a la gravedad que le permiten la locomoción, además del desarrollo en el control oculomotor, de la prensión y la manipulación (Bobath, B. y Bobath, K. 1987).

Gradualmente después de dominar el gateo y ya con la fuerza necesaria para soportar el peso del cuerpo, el pequeño va incorporándose en posición erecta, en primera instancia lo hace sobre sus rodillas y con ayuda, para finalmente ponerse de pie, con lo que aprende a desplazarse sujetado de muebles o con ayuda de sus cuidadores, para posteriormente iniciar la marcha alrededor del primer año de vida y para cuando esto sucede el nivel madurativo del niño ha llegado a la corteza cerebral (Velázquez, 2013).

Wickstrom (1990) refiere que la maduración de la marcha se caracteriza por la acción progresiva de alternancia de las piernas, que consiste en un ciclo de suspensión y apoyo, muy similar con la carrera.

La tendencia evolutiva del patrón de marcha permite el niño dominar el andar para posteriormente imprimir velocidad y lograr la carrera aproximadamente a los 2 años (Conde y Viciano, 1997). Una vez que domina la marcha el pequeño siente la necesidad de saltar, lo que inicia con el intento de despegar por lo menos un pie del suelo y que finalmente lograra entre los 2 y los 3 años (Velázquez, 2013).

Los niños de tres años pueden caminar y correr sin fijarse en lo que hacen sus piernas, esta capacidad se denomina automaticidad, es decir que el niño puede ejecutar actividades motoras sin pensar en ellas. A esta edad su motricidad fina muestra el uso coordinado de las manos, los dedos y el pulgar, conforme el niño va dominando estas habilidades le permiten realizar actividades como abrir y cerrar, enroscar y desenroscar, usar cuchara al comer, abotonar y desabotonar (Craig y Baucum, 2001).

Las habilidades motrices se desarrollan en consecuencia de la maduración principalmente, pero también del contexto, experiencia y la motivación. Éstas habilidades se combinan en sistemas cada vez más complejos de locomoción (Papalia y Feldman 1984/2012); suscitando todos los cambios conductuales por los que atraviesa el niño durante sus primeros años de vida.

En la tabla 3 se muestran los principales avances en la motricidad gruesa, así como en la motricidad fina que el niño logra para cada edad. Este resumen de las

habilidades motrices del niño está basado en las descripciones de las transformaciones evolutivas del desarrollo infantil que hace Gesell, (1940-1967), así como las de Papalia y Feldman (1984-2012), Portellano, (2007), Craig y Baucum, (2008).

Tabla 3. Muestra las principales conductas para cada periodo.

<b>Desarrollo motor</b>		
<b>Edad</b>	<b>Motricidad gruesa</b>	<b>Motricidad fina</b>
0-3 meses	Posición flexora en supino  En posición prono levanta la cabeza hasta 45° Gradualmente inhibe reflejos  Control cefálico	Lleva manos a línea media  Seguimiento visual en 90° y al final de la etapa hasta 180° Mantiene más tiempo las manos abiertas
3-6 meses	Control de la cabeza en supino y prono  Realiza cambios de posición de dorsal a ventral y viceversa Pivoteo en prono inicialmente con brazos, posteriormente integra piernas	Manos abiertas  Juega con objetos  Seguimiento visual en 180°, arriba y abajo Agarre palmar en forma de barrido
6-9 meses	Permanece sentado sin apoyo  Reacciones frontales, laterales y posteriores Disociación de cinturas escapular y pélvica  Arrastre en patrón cruzado Gatea	Sostiene objetos con ambas manos  Examina objetos Uso de pinza
9-12 meses	Gira sentado Camina con apoyo Inicia marcha	Señala con dedo índice  Realiza garabatos en un papel
12- 18 meses	Camina al frente, atrás, de lado Se agacha y toma objetos Sube y baja escaleras gateando Lanza objetos Patea pelotas Con ayuda sube y baja escaleras caminando	Muestra preferencia por una de sus manos Quita y pone tapas Garabatea Construye torres de cubos
18- 24 meses	Alterna pies al subir y bajar escalones Inicia carrera Intenta el salto Se para en un solo pie	Imita trazos lineales Guarda objetos Inicia con trazos circulares
24-36 meses (2 a 3 años)	Marcha, carrera y salto en patrones maduros  Orientación espacial Camina de puntas Camina de talones  Salta con un solo pie  Puede coordinar actividades independientes en sus extremidades	Mete, saca, ensambla, ensarta, encaja, enrosca y desenrosca Abotona y desabotona prendas. Puede vestirse con ayuda o solo. Puede ponerse los zapatos. Copia figuras geométricas (círculo, líneas) Usa bien la cuchara, casi sin derramar. Come solo.

### **2.2.2 Área cognitiva**

Piaget describe los procesos del desarrollo cognitivo (1936-1946) basándose en la observación, para los cuales, la estimulación ambiental (como experiencia) es indispensable y constituye la base del progreso posterior.

El funcionamiento cognitivo es descrito por Ausubel y Sullivan (1970), como la manifestación de los cambios evolutivos en las capacidades y procesos psicológicos, en los que interviene la simbolización, el uso del lenguaje, la formación de conceptos y la resolución de problemas. El desarrollo cognitivo del niño tiende a presentar el mismo status relativo a su grupo de edad cronológica, además de ser indicativo o predictivo. La organización del comportamiento refleja la transición gradual de un control subcortical a un control cortical (Fitzgerald et al. 2000).

En su teoría evolutiva del desarrollo cognoscitivo, Piaget (1964), describe en cuatro etapas los principales cambios conductuales del ser humano. En su teoría utiliza los términos de asimilación y acomodación para describir la forma en que el niño moldea la información nueva que recibe para que encaje en sus esquemas ya existentes y alcanzar así un equilibrio entre ambas.

Las sensaciones y las percepciones constituyen los elementos a través de los cuales los individuos nos comunicamos con el exterior adquiriendo así nuevos aprendizajes y capacidades de movimiento que gradualmente se transforman en movimientos voluntarios que originan procesos cognitivos que contribuyen al aprendizaje significativo de la motricidad (Díaz, 1999).

En la tabla 4 se sintetizan sólo dos de las etapas propuestas por Piaget (1964/1991), la “sensoriomotiz” que va de 0 a dos años y la “preoperacional” que cubre de 2 a 7 años, debido a que en ésta tesina únicamente revisaremos el desarrollo hasta los tres años de edad.

Tabla 4.  
Etapas del desarrollo cognoscitivo de Piaget (Meece, 2000).

<b>Etapas</b>	<b>Edad</b>	<b>Características</b>
Sensoriomotora niño activo	Del nacimiento a los 2 años	Los niños aprenden la conducta propositiva, el pensamiento orientado a medios y fines, la permanencia de los objetos
Preoperacional niño intuitivo	De los 2 a los 7 años	El niño puede usar símbolos y palabras para pensar. Solución intuitiva de los problemas, pero el pensamiento está limitado por la rigidez, la centralización y el egocentrismo.

La etapa inicial del desarrollo cognoscitivo “sensoriomotora” propuesta por Piaget, (1964/1991) se divide a su vez en seis subetapas, en la tabla 5 se muestran las principales características de las mismas

Tabla 5.  
Seis subetapas del desarrollo sensoriomotor de Piaget (Feldman, 2008).

<b>Subetapa</b>	<b>Edad</b>	<b>Descripción</b>
Reflejos simples	Primer mes de vida	Durante este periodo, los diferentes reflejos que determinan las interacciones del infante con el mundo son el centro de su vida cognoscitiva
Primeros hábitos y reacciones circulares primarias	Del primer mes a los cuatro meses	A esta edad, los infantes empiezan a coordinar lo que eran acciones separadas en actividades individuales, integradas
Reacciones circulares secundarias	De los cuatro a los ocho meses	Durante este periodo, los infantes dan un gran salto al cambiar sus horizontes cognoscitivos más allá de ellos mismos e iniciar a actuar en el mundo externo
Coordinación de las reacciones circulares secundarias	De los ocho a los 12 meses	En esta etapa, los bebés empiezan a usar enfoques más calculados para producir eventos, coordinando varios esquemas para generar un acto único. Durante esta etapa comprende la permanencia del objeto
Reacciones circulares terciarias	De los 12 a los 18 meses	A esta edad los infantes desarrollan lo que Piaget llama una variedad deliberada de acciones que traen consigo consecuencias deseables. En lugar de sólo repetir actividades divertidas, parecen realizar experimentos en miniatura para observar sus consecuencias
Inicios del pensamiento	De los 18 meses a los dos años	El mayor logro de la subetapa seis es la capacidad para la representación mental o pensamiento simbólico. Piaget sostenía que sólo en esta etapa los infantes logran imaginar dónde podrían estar los objetos que no ven

Los sistemas sensoriales y motores que al principio son reflejos, con la repetición constante va incorporando nuevos elementos constituyendo una totalidad organizada mediante la progresiva diferenciación de un esquema anterior para producir uno nuevo que equivale a una forma más evolucionada, por lo que a partir del nacimiento y hasta la adquisición del lenguaje es un periodo de extraordinario desarrollo mental y al cual llamó, periodo sensoriomotor. Durante este periodo aparece la inteligencia de forma práctica (mucho antes de que aparezca el lenguaje) que implica la manipulación de objetos mediante esquemas de acción con un objetivo previamente planeado para su exploración y que integra a su experiencia para más tarde formar las nociones o conceptos de objeto y espacio (Piaget, 1964).

A partir del segundo año de vida y hasta los 7 años de edad, el niño comienza a usar símbolos y palabras con lo que se modifican las conductas en su aspecto afectivo e intelectual, lo que permite la solución intuitiva de problemas. Con la aparición del lenguaje el niño se enfrenta al mundo social y a las representaciones interiores en las cuales la asimilación y la incorporación se armonizan para lograr situarse paulatinamente en un universo objetivado.

En función de estas modificaciones generales, la inteligencia se transforma en pensamiento propiamente dicho, bajo la influencia del lenguaje y la socialización el niño puede explicar sus acciones, reconstruir el pasado y por tanto evocar en ausencia de los objetos hacia los que ha dirigido conductas anteriores para así anticipar sus acciones futuras. Entre los 2 y 7 años el niño pasa de un pensamiento egocéntrico (centrado en sí mismo) que se denomina juego simbólico a un pensamiento adaptado a los demás y a lo real que preludia un pensamiento lógico.

### **2.2.3 Área del lenguaje**

La conducta vocal constituye una importante clase de respuesta de los niños a partir de la cual la conducta verbal formará el repertorio básico de comunicación, donde el reforzamiento social es muy importante en el desarrollo de lenguaje infantil (Rheingold, Gewirtz y Ross, s/f en Bijou y Baer, 1977). A pesar de que el bebé en sus primeros meses de vida se encuentra en una fase prelingüística, en la que no hay uso formal de la lengua, los pequeños emiten una diversidad de sonidos, éstas emisiones sonoras características de esta etapa son los balbuceos y están compuestos por emisiones sonoras silábicas.

El balbuceo es una conducta universal que sigue las mismas pautas de evolución independiente de la lengua de aprendizaje; sin embargo, a medida que los bebés van desarrollando el balbuceo incorporan sonidos silábicos propios de la lengua materna (Sadurní, 2003).

Las primeras articulaciones de sonido que emiten los infantes tiene dos finalidades: primero, ejercitar los mecanismos motores que permiten el habla a través del juego vocal para posteriormente incorporar las vocalizaciones al lenguaje; en segundo lugar, permiten establecer comunicación con las personas cercanas al menor y expresar su estado afectivo mediante la modulación de gritos y sonidos que hace cada vez más expresivos (Villa, 1992).

Estas habilidades prelingüísticas abren el paso a la comunicación con la pronunciación de palabras que gradualmente van formando en el niño el concepto de la misma, es decir, al principio puede usar una palabra para referirse a diversos objetos.

El desarrollo de la percepción del habla es crucial para el aprendizaje de palabras y para facilitar el nexo entre los sonidos y el significado, (Werker &Yeung, 2005 en Canto, 2014).

Por lo general el niño comienza a pronunciar sus primeras palabras entre los 10 y los 14 meses de edad y de inmediato su vocabulario comienza a incrementarse pasando de dos o tres palabras a unas diez, lo que se considera la etapa del brote, ya para los 2 años hay una explosión del lenguaje en la que el vocabulario aumenta hasta en 400 palabras (Feldman, 2008).

Alva, (2014) señala que cada lengua tiene su propia gramática (morfología y sintaxis) y es necesario que los infantes aprendan aquella que corresponde a su lengua natal..."la combinación de palabras y la identificación morfológica se considera una de las etapas más sorprendentes de la producción del lenguaje" (p.68), además indica que las lenguas derivadas del latín, como el español, considerada como una lengua de morfología rica suponen mayor dificultad en la adquisición del lenguaje, debido a que debe utilizar varias palabras para indicar elementos como número, género, tiempo, persona, etc.

Los infantes aprenden rápidamente, a menudo dos o tres palabras al día, algunas tiene significado sólo dentro del contexto, pero alrededor de los tres años su vocabulario le permite expresar relaciones entre objetos, conceptos (más-muchos), usa sustantivos, pronombres e inicia con el uso de algunos verbos, aunque todavía presenta problemas con el uso de los mismos.

El lenguaje del niño se desarrolla principalmente con el uso e interacción diaria al tratar de comunicarse con los adultos, lo que le permite entender y hacerse entender. A través del lenguaje los pequeños aprenden quienes son y como relacionarse con la gente. Su lenguaje no se limita a reproducir palabras y oraciones simples, son capaces de sostener una conversación con los adultos, con otros niños y con ellos mismos. Estas conversaciones se ajustan a ciertos patrones; primero comprenden la necesidad de captar la atención del interlocutor, gradualmente descubre que debe tomar su turno al conversar, atender y escuchar. También aprenden a ajustar sus conversaciones para atenuar la fricción social, el conflicto y la vergüenza, lo que implica usar expresiones de cortesía como: "por favor" y "gracias". Los pequeños aprenden simultáneamente el significado, la sintaxis y la pragmática del lenguaje (Craig y Baucum, 2001).

El lenguaje permite al niño comprender sus acciones, simultáneamente facilita la reconstrucción del pasado y por tanto evocar los objetos en su ausencia y sustituirlos por palabras, este es el punto de partida del pensamiento. El lenguaje se convierte así en el vehículo para la formación de conceptos y nociones que paulatinamente el niño empieza a asimilar e incorporar a su pensamiento (Piaget, 1964).

Alva, (2014) indica que las investigaciones de Treiman y Zukowski en 1996, reportan que los infantes primero desarrollan la habilidad para segmentar palabras, luego las palabras en sílabas, para finalmente estas en fonemas

En la tabla 6 se muestra el desarrollo del lenguaje desde los 0 hasta los 3 años, dividido en tres etapas y describiendo las principales características de cada una de ellas, cabe señalar que la tabla está basada en las descripciones hechas por Piaget (1964) así como las descritas por Feldman (2008).

Tabla 6.

**El desarrollo de habilidades del lenguaje de 0 a 3 años**

<b>Etapas</b>	<b>Edad</b>	<b>Características</b>
Prelingüística	0-1 año	Llora cuando está incomodo o tiene hambre Emite sonidos guturales y gorgoros Vocaliza Presta atención a voces conocidas Responde con sonidos cuando se le habla Responde con su atención cuando se le dice su nombre  Aparecen las primeras palabras
Etapas del brote	1-2 años	Comienza a utilizar sonidos onomatopéyicos Conoce el significado de sí y no Responde a preguntas simples Gradualmente su vocabulario se incrementa hasta en más de 20 palabras Forma frases sencillas Utiliza algunos verbos Se refiere así mismo por su nombre
Etapas de explosión del lenguaje	2-3 años	Desarrollo progresivo y rápido de su vocabulario  Su lenguaje tiene estructura Utiliza frases con sujeto y predicado Puede expresar sus sentimientos Maneja el concepto numérico Aprende canciones Su lenguaje es parecido al del adulto

#### **2.2.4 Área socio-emocional**

Dentro del desarrollo los niños también pasan por un crecimiento social y emocional que le permite establecer relaciones con las personas que le rodean, proceso que inicia en los primeros dos años de vida cuando comienza a aprender y asimilar normas sociales de conducta, reglas, valores y tradiciones que ayudan a moldear su propia personalidad (Craig y Baucum, 2001).

“A medida que la corteza cerebral incrementa su funcionalidad empieza la diferenciación de las emociones básicas” (Papalia et al. 2012 p.180). Cuando los lóbulos frontales comienzan a interactuar con el sistema límbico (procesa información sensorial) se establecen las reacciones emocionales, alrededor de los 9 o 10 meses. Al mismo tiempo que el hipocampo crece, construye conexiones con la corteza frontal y el sistema límbico, lo que facilita la relación entre las esferas cognitivas y emocionales y así faculta al infante para experimentar e interpretar varias emociones al mismo tiempo (Papalia et al. 2012).

Los niños son capaces de expresar emociones a través de su comportamiento, como interés, alegría, angustia, agrado, desagrado, temor, sorpresa enojo y tristeza de formas no verbales. Los avances cognoscitivos y del lenguaje a través de la maduración neurológica y funcional de las estructuras permiten que el niño le dé sentido a las mismas y responder ante ellas (Feldman, 2008).

Cerca del primer año de vida el bebé empieza a percatarse del ambiente y de la forma en que interactúa con él, gradualmente va tomando mayor conciencia de las relaciones familiares, de lo bueno, lo malo y va adoptando un rol de género impuesto generalmente por su cuidadores primarios (padres y familia), (Craig y Baucum, 2001).

Durante el segundo año de vida el niño el niño desarrolla la conciencia de sí mismo, y adquiere una mayor capacidad para regular sus emociones y actividades, lo que coincide con la mielinización de los lóbulos frontales (Papalia et al. 2012).

Los niños aprenden a producir y a codificar sus emociones así como el efecto que estas tienen en los demás, esta habilidad ayuda a los niños a experimentar y utilizar sus emociones para comprenderlas en un marco de interacción social (Feldman, 2008).

En su desarrollo social y emocional, el niño va estableciendo mecanismos de apego (cercanía a determina persona), definido como una respuesta condicionada a la satisfacción de sus necesidades (Craig y Baucum, 2001).

Mientras que Bowlby (1989) señala que el bebé nace programado para establecer una cercanía con sus padres, con lo que inicia el apego y que tiene como finalidad la protección, bienestar y cuidado que preserven la vida a través de la cercanía física y el afecto y que evolucionan de forma gradual y recíproca.

Otra de las cuestiones importantes del desarrollo socio-emocional infantil es el temperamento, que se define como la forma característica en que una persona se aproxima y reacciona ante la gente y las situaciones, teniendo como base la biología del individuo y que constituye el núcleo de su personalidad (Papalia et al. 2012).

En su teoría psicosocial Erikson pone énfasis en los determinantes sociales del desarrollo de la personalidad, dividiendo el ciclo vital en ocho etapas, en las cuales el individuo tiene como tarea principal la resolución de conflictos, la resolución acertada favorece al ego mientras que el fracaso lo debilita (Craig y Baucum 2001). A continuación describiremos en qué consisten las dos primeras etapas, debido a que la edad de desarrollo considerada para esta tesina es de 0 a 3 años.

#### Confianza vs. Desconfianza

Durante el primer año de vida, el bebé desarrolla la confianza básica, en el sentido de que los demás son confiables porque le proporcionan lo que es necesario para él y la satisfacción de sus necesidades elementales. Se basa en la buena paternidad (Erikson puso énfasis en la buena maternidad), con una adecuada provisión de alimento, cuidado y estimulación. “El lactante se acerca al

mundo de un modo incorporativo, tomando no sólo leche y comida sino estimulación sensorial, mirando, tocando, etc. Esto inicia de manera relativamente pasiva al principio, pero se vuelve cada vez más activa en la infancia posterior” (Cloninger, 2003 p.140). Durante ésta etapa de mutualidad, el niño no simplemente es receptivo, ya que busca el cuidado de la madre y busca explorar el ambiente de manera táctil, visual, etcétera.

A medida que el lactante no encuentre respuestas a sus necesidades en esta etapa, se desarrolla la desconfianza básica, debido a que el mundo que el niño enfrentará después de su infancia no será siempre confiable y la capacidad de la desconfianza será requerida para una adaptación realista. En una resolución sana de la crisis entre la confianza y la desconfianza, la primera debe predominar, proporcionando la fortaleza para un desarrollo continuo del yo en las etapas posteriores (Cloninger, 2003).

#### Autonomía vs. Vergüenza y duda

Durante el segundo año de vida, el niño desarrolla un sentido de autonomía. Este periodo incluye el entrenamiento para ir al baño, pero también aspectos más amplios del control de la musculatura en general (volverse capaz de caminar bien) y controlar las relaciones interpersonales. El niño experimenta el mundo a través de la interacción, requiriendo del apoyo de sus cuidadores adultos para desarrollar, gradualmente, un sentido de autonomía. Si la vulnerabilidad del niño no es apoyada, se desarrollan un sentido de vergüenza (de exposición prematura) y un sentido de duda. Como en la primera etapa, un alto grado del polo positivo (autonomía) debería prevalecer, pero algún grado de vergüenza y duda son necesarias para la salud y para el bien de la sociedad (Cloninger, 2003).

Estos conceptos en la teoría de Erikson son las fuerzas psicosociales en los estadios cruciales de la vida durante la infancia.

## CAPITULO III

### VÍNCULO MADRE-HIJO

En algún momento de la vida la gran mayoría de los seres humanos desean tener hijos, verlos crecer sanos, felices y seguros de sí mismos, lo que implica un trabajo arduo de tiempo completo que conlleva cierto sacrificio, además de cambios de estilo de vida. Algunas parejas se preparan desde antes de la concepción y otras lo hacen al momento de enterarse del embarazo. El niño nace inmerso en un mundo social al calor del seno familiar, y es aquí donde recibirá cuidados, protección, atención, amor y las pautas de convivencia con su entorno, de modo que la familia, los estilos de crianza y fundamentalmente la madre, cobran significado en el desarrollo de la personalidad de pequeño. La naturaleza del vínculo del niño con su madre, es el resultado de una serie de pautas conductuales que se desarrollan entre ambos durante los primeros meses de vida y mantiene al niño en proximidad con su figura materna, lo que se denomina apego (Bowlby, 1969/1989).

En el desarrollo humano existen dos factores que ineludiblemente están vinculados, los biológicos o heredados y los de crianza que se refieren a la socialización y aculturación de un individuo. En los capítulos anteriores hemos revisado como los factores biológicos cumplen una función y que a través de la maduración de sus estructuras es posible la evolución y desarrollo de un nuevo ser; ahora toca el turno de revisar como los factores de crianza también tienen gran significado en la formación de ese ser.

Autores como Barudy y Dantagnan (2005), hablan de la “parentalidad biológica”, que es la capacidad de procrear o dar vida a una cría, y la “parentalidad social” que es una forma semántica de referirse a las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos (biológicos o adoptivos), garantizando un sano desarrollo físico y emocional.

Craig y Baucum (2001) señalan que existe una dicotomía entre la naturaleza humana y la crianza. Por naturaleza se refieren a los factores biológicos (información genética) en un sentido global, mientras que la crianza la definen como los cuidados y las características culturales que se aprenden al vivir y adaptarse a su entorno social.

Por su parte Barudy y Dantagnan (2005), señalan que, desde la concepción y durante todo el ciclo vital, las personas requieren los cuidados de otra para sobrevivir. La sanidad física y mental del ser humano depende de los buenos o malos tratos que se reciben durante su existencia. Con el término “buenos tratos” se refieren a relaciones de cuidado, alimentación, protección y educación (competencias parentales) que provocan el apego y el afecto, en una relación recíproca entre padres e hijos. “Un clima conyugal de solidaridad y respeto prolonga las expectativas de vida y promueve la buena salud” (Tousignant, 1995 en Barudy y Dantagnan 2005, p. 24).

La configuración intrapsíquica del ser humano se va plasmando durante las primeras etapas de vida dentro de la familia y son los padres los que tienen como misión inculcar, dirigir y encaminar a sus hijos bajo ciertas normas de regulación de la conducta que se pueden generar por tradición y tiene que ver con pautas sociales (Ferro, 1991).

Ackerman (1994) refiere que la familia se forma a través de vínculos biológicos, psicológicos, sociales y económicos, mientras que Giraud (1982, en Polanco 2013) considera que la familia es el lugar prioritario para la reproducción y el mantenimiento de la humanidad, ya que es el lugar donde se nace, se crece, se vive, se reproduce, se envejece y se muere, formando lazos interfamiliares de parentesco.

### **3.1 La formación y función parental**

Desde el momento en que una pareja decide tener un hijo, o son sorprendidos por el embarazo, los futuros padres inician una transformación psicológica en caminata al cuidado y protección de su futuro hijo.

A inicio del matrimonio, la pareja debe acomodarse mutuamente en un gran número de pequeñas rutinas (trabajo, deberes y ocios), durante este proceso desarrollan una serie de transacciones invisibles de demandas complementarias que regulan la vida familiar. Con el nacimiento de un hijo la organización familiar da un cambio radical, ahora los cónyuges deben diferenciarse para enfrentar los requerimientos del bebé, atención, cuidado y alimento, por lo que aparece un nuevo grupo de subsistemas, en el que el hijo y los padres tienen diferentes funciones, durante este periodo se hace una renegociación familiar en su conjunto, ya sea fortaleciendo la frontera alrededor de la familia nuclear, o permitiendo que los elementos extra familiares (abuelos, tíos, etc.) que pueden incorporarse para apoyar, orientar u organizar las nuevas funciones en la familia (Minuchin, 1979).

Polanco (2013) señala que la familia ha sido considerada desde los inicios de la humanidad como el principal microsistema o núcleo de la sociedad, a través del cual se van estableciendo las bases para la educación y la crianza, en beneficio del desarrollo psicológico del niño y la formación de su personalidad que le permitan la adaptación e integración a la sociedad.

Esta transición a la paternidad (varón) y maternidad (mujer) exige numerosas adaptaciones y ajustes en su vida, que incluye modificaciones en su identidad, estilo de vida, de roles, de relación en el matrimonio y con la familia. Generalmente las mujeres se van encaminando a ser más cuidadosas y protectoras del nuevo ser, mientras que los hombres se esfuerzan por ser mejores proveedores (Craig y Baucum, 2001).

Winnicott (1990) se refiere a la construcción de la parentalidad como, un útil periodo de nueve meses que dura el embarazo, para que la mujer y el padre realicen un pasaje gradual de un tipo de egoísmo a otro, durante ese período

crítico de preparación para la llegada del bebé, ellos deben reubicarse como sostén del hijo, desarrollando un sentimiento de cuidado y unidad con él.

El sentimiento de paternidad está relacionado con la fundación de un hogar, con el equilibrio de la familia, con el deseo de descubrir la vida, la responsabilidad frente a la vida de otro, en ayudar a un niño a convertirse en adulto. La paternidad es una autosugestión permanente con una intensa responsabilidad, mucho gozo y amor para dar, y un sentimiento de plenitud. Además es una afirmación de la propia persona, ya que al ser padre se produce una prolongación de la vida, se deja huella después de la muerte, de alguna manera se sobrevive. Tanto en hombres como en mujeres la realización y la expansión como seres humanos puede incluir el embarazo, el parto, la lactancia y los cuidados de sus hijos (Kelen, 1988).

Oberman y Mercado (2009), señalan que ser madre o padre, no significa tener un hijo, ya que son situaciones distintas, la primera es un hecho biológico, mientras que la segunda dependerá del desarrollo de una actitud adecuada para criar al hijo, lo que le transformara en un padre o una madre. Esta disposición para el cuidado y nutrición del hijo, tanto en el sentido físico como en el psicológico puede estar presente en cualquier persona (no necesariamente en los padres biológicos) y asumir el compromiso con el niño, lo que los psicólogos han llamado actitud parental.

La parentalidad o actitud parental permite que los padres comprendan cuales son las necesidades del bebé y como tratarlo adecuadamente, desarrollando la capacidad de ponerse en el lugar, adivinar sus necesidades, cuidar, estimular y calmar al pequeño, proveerlo de amor, tenerle paciencia, manteniendo una disposición de aprendizaje para saber qué hacer con un bebé.

Aguirre (2011) señala que la crianza de los hijos es una forma de socialización desarrollada por los padres con la finalidad de garantizar la supervivencia y el desarrollo óptimo de sus vástagos

Craig y Baucum (2001), refieren que en la formación de la paternidad o maternidad se identifican seis etapas:

- Primera. La formación de la imagen (como proyectan o imaginan que serán y actuarán en su rol de padre o madre, como imaginan su familia, número de hijos), que abarca de la concepción al nacimiento
- Segunda. Etapa de crianza, se desarrollan los apegos de los progenitores al hijo, procurando su cuidado y desarrollo, y va desde el nacimiento a los dos años.
- Tercera. Etapa de la autoridad, se establecen las formas de corrección para la conducta de los hijos, ocurre entre los dos y cinco años.
- Cuarta. Etapa interpretativa, se redirecciona o revaloriza la idea de los padres sobre sí mismos y sobre su hijo, acontece durante la niñez media.
- Quinta. Interdependencia, la relación de autoridad con el hijo se redefine y ocurre durante la adolescencia.
- Sexta. Ésta última es la etapa de partida, con la autonomía del hijo, éste deja de ser responsabilidad de los padres.

Los bebés se integran en una relación triangulada con ambos padres, atravesando por una serie de fenómenos intrapsíquicos, intergeneracionales intersubjetivos mediante una relación naciente de apego (Hendler, Kielmanowincz, Reingold y Rotman, 2012).

La adquisición de las competencias parentales es el resultado de procesos complejos donde se mezclan las posibilidades personales innatas, marcadas por factores hereditarios, con los procesos de aprendizaje, que están influenciados por la cultura y la historia de vida de los padres, sobre todo durante la infancia y adolescencia. La parentalidad competente, es una tarea delicada y compleja, fundamental en la preservación de la especie e implica poder satisfacer las múltiples necesidades de los hijos como: alimentación, cuidados corporales, protección, necesidades cognitivas, emocionales, socioculturales, etc., pero como éstas necesidades son evolutivas, los padres deben poseer una plasticidad

estructural que les permita adaptarse a los cambios de las necesidades de sus hijos en cada etapa de su vida (Barudy y Dantagnan, 2005).

La parentalidad se refiere al comportamiento de los padres y madres para promover el cuidado, las capacidades y el reconocimiento de sus hijos e hijas (Save the childrens, 2009).

La conducta del bebé está organizada en ciertos aspectos para que se relacione con sus padres y otras personas cercanas a él a través de los estímulos que recibe por medio de los aparatos visuales, auditivos y táctiles (Kaye, 1982). Esto puede entenderse como: lo que hacen los padres por sus hijos y la forma en que lo comunican, tendrá un impacto significativo en la manera en que se conciben así mismos, en el desarrollo de su identidad y en su autoestima (Barudy y Dantagnan, 2005).

El desarrollo psicológico del niño se ve influenciado por una amplia gama de factores como la genética, las condiciones culturales, económicas, sociales y el contexto familiar; estos factores pueden influir de modo interactivo, bidireccional o ecológico en el desarrollo socioemocional infantil (Arranz y Oliva, 2010).

El estilo parental puede ser entendido como un universo de actitudes entre el niño y sus padres, que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de paternidad (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etc. (Darling y Steinberg, 1993 en Raya, 2008).

Autores como Davidoff (1979), Myres (1993), Schaffer y Buamrin (1961) definen estos comportamientos de los padres como: “estilos de crianza” por medio de los cuales asumen su responsabilidad respecto al crecimiento físico, emocional y social de un hijo, transmitiendo valores, conductas y pautas culturales

consideradas apropiadas para su grupo social, como son los roles, las reglas morales, afectos, a través de la vida cotidiana (Polanco, 2013).

El estilo de crianza tiene una importancia fundamental en la socialización y desarrollo de los niños, ya que la sensibilidad que manifiestan los padres hacia las necesidades de sus hijos, la aceptación de su individualidad, las demostraciones de afecto incondicional, a la vez que el control o supervisión adecuados, son indispensables para el desarrollo de los mismos (Richaud et al 2012).

Baumrin (1967, 1986, en Hoffman 1996) propone un modelo teórico sobre los procesos emocionales y conductuales en el niño, dentro de la conceptualización del estilo parental, contemplando el grado de control ejercido por los padres y el grado de apoyo. Por lo tanto, un niño bien ajustado recibe de sus padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que un niño inmaduro obtiene muy poco control y escasas exigencias de conducta madura (Baumrin, 1971, en Mestre, Samper, Tur y Díez, 2001).

Maccoby (1998 en Díaz, 2009) propone dos dimensiones de conductas de los padres:

- Permisivo/Restrictivo.- Se refiere a la cantidad de libertad que permiten los padres a sus hijos. En dos extremos de tolerancia que van de permitir todo lo que el niño hace, sin respeto a las reglas, y en el otro extremo imponer demasiadas restricciones a los hijos, haciendo que las reglas se cumplan siempre.
- Calidez/ Hostilidad.- esta dimensión se refiere a la cantidad de amor que se les proporciona a los hijos, en la cual tenemos en un extremo a los padres demasiado afectuosos que expresan sus sentimientos con facilidad, muestran su aprobación, elogian a sus hijos y disfrutan estar con ellos; mientras que en el otro extremo están los padres hostiles que se muestran

fríos, desinteresados, menosprecian e ignoran a sus hijos y no disfrutan su compañía.

Para Barudy y Dantagnan, (2005), los componentes de la parentalidad competente son:

- ❖ La capacidad de apego.- Recursos emotivos, cognitivos y conductuales de los padres para vincularse afectivamente a los hijos, respondiendo a sus necesidades.
- ❖ La empatía.- Se refiere a la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos a través de la comprensión de sus emociones, conductas y gestos con las que manifiesta sus necesidades.
- ❖ Los modelos de crianza.- Fenómeno cultural que resulta de complejos procesos de aprendizaje al interior de la familia de origen y también en las redes sociales, que se transmiten de generación en generación y consiste en saber responder a las demandas de cuidado, protección y educación de los hijos.
- ❖ La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios.- Se refiere a la facultad de pedir, aportar y recibir ayuda de redes familiares, sociales, institucionales o profesionales cuyos fines son la promoción de la salud y el bienestar infantil.

Teniendo como finalidad tres funciones fundamentales:

- Nutriente. Proporcionar los aportes necesarios para salvaguardar la vida y el crecimiento de los hijos.
- Socializadora. Los padres son la fuente fundamental que permiten a los hijos el desarrollo de su identidad.
- Educativa. Garantizar el aprendizaje de los modelos de conducta que les permitan a sus hijos la convivencia familiar y social, respetándose a sí mismos y a los demás.

La intervención educativa de los padres no es simplemente un ofrecimiento de información para el niño sino que es una parte de la estructura de su situación de

vida (Fhisman y Rosman, 1988). De acuerdo con Polanco (2013) los padres o familia del niño deben cumplir con las funciones básicas:

1. Promover la supervivencia de sus miembros a través de la satisfacción de necesidades básicas, como alimentación, protección, salud física y emocional e higiene.
2. Transmisión de modelos, valores, normas sociales y modelos de conducta correspondientes a su sociedad a través de la educación.
3. Lograr la continuidad social y la conservación de la humanidad.

Minuchin (1979), considera a la familia como un sistema que funciona a través de pautas transaccionales, que intervienen en la dinámica familiar y en el tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros.

Por lo que debido a los grandes cambios, ajustes y evolución de la familia a lo largo del tiempo, la sociedad actual presenta una gran variedad en la conformación de las familias, en Polanco (2013), encontramos los siguientes tipos:

- Nuclear. La pequeña unidad entre una pareja, casada o no, en la cual, la compañía, la actividad sexual y el apoyo mutuo es parte del estereotipo fundamental que se da en este tipo de familias.
- Extensa. Se conforma por las familias de origen de cada uno de los miembros de la pareja, se puede extender por varias generaciones anteriores y posteriores (abuelos, tíos, primos) que pueden llegar a tener cierta influencia sobre la familia nuclear.
- Monoparental. Son aquellas en las que por algún motivo (viudez, divorcio, separación o abandono) los hijos se quedan al cuidado solamente de uno de los progenitores.
- Ensambladas o Expandidas. Este tipo de familia se constituyen a partir de un segundo matrimonio o relación de pareja, donde los progenitores ya han tenido hijos por separado, reestructurándose y conformando una nueva familia.

Escardo (1974 en Polanco, 2013) refiere que la familia es una identidad basada en la unión de una pareja que se consuma con los hijos, constituyendo un grupo primario en el que cada miembro tiene funciones claramente definidas.

Al interior del sistema familiar se establecen diferentes vínculos que van cambiando o modificándose a medida que crece o se desarrolla la familia cuya función principal es que los padres están encargados del cuidado y crianza de los hijos.

Las interacciones familiares son afectivamente significativas e impactan el proceso de desarrollo psicológico de los hijos en sus dimensiones socioafectivas y cognitivas debido a su continuidad (Arranz y Oliva, 2010).

### **3.2 La función materna y el apego**

La pertenencia a un grupo social para sobrevivir es una conducta inherente a la comportamiento humano; y una de las necesidades más elementales para la sobrevivencia de un bebé, es la figura de una madre que le alimente, le cuide, le proteja e instruya (Minuchin, 1979).

Badinter (1980) y Knibiehler (2001 en Palomar 2005), señalan que la maternidad es un fenómeno compuesto por los discursos y las prácticas sociales, que tiene como piezas centrales el instinto materno y el amor maternal; este constructo imaginario multideterminado, se define y organiza por normas que reflejan las necesidades de cada grupo social y de una época definida de su historia.

Cantón J., Cortés y Cantón D. (2011), señalan que “la madre es vista como el artífice fundamental de la vida del hijo y la responsable de cualquier problema que pueda amenazarle, no sólo en la infancia, sino también a lo largo de toda su vida” (p.12), esta ideología o creencia popular es abrazada por las nuevas madres, ya sean, feministas o tradicionales.

Palomar (2005) define la maternidad como “una práctica en movimiento cuya fenomenología y cuyo sentido se modifican conforme el contexto” p.40. La idea del amor maternal como un elemento indispensable para el recién nacido, la buena madre se valoriza por la crianza de los hijos y se va perfilando como un valor de la civilización al mismo tiempo que como código de buena conducta.

La función materna está vinculada con la relación afectiva, la función nutricional y la función educativa, de alguna manera absorben la individualidad de la mujer al mismo tiempo que se perfila la separación de los roles de la madre y del padre en relación con las tareas de educación y manutención de los hijos. Así mismo en su artículo Maternidad: historia y cultura, hace un recorrido por los planteamientos que transfiguran a la madre hablando de la importancia de su amor: la función reproductora, la afectividad, la educación maternal, que la convierten en el motor fundamental de cultura.

Badinter (1980 en Palomar, 2005) afirma que el amor maternal no es innato, sino que se va adquiriendo en el transcurso de los días pasados junto a la criatura y a partir de los cuidados que se le brindan, la moral, los valores sociales o religiosos, confundidos con el deseo nada transparente de la madre. Sin dejar de anotar que la contingencia del amor maternal despierta una gran angustia, con su planteamiento la autora orienta la reflexión hacia un aspecto fundamental para la comprensión de la maternidad: su dimensión simbólica la maternidad es, hoy por hoy, un hecho cultural y no biológico, a lo que Palomar, (1996) añade, que se trata de una cuestión de género.

Hendler, L. et al (2012) refieren que la función materna es establecer el vínculo, mantener en vida al bebé, relacionarse afectivamente con él, para hacerle crecer y garantizar su desarrollo psíquico, crear y permitir los apoyos necesarios para cumplir estas funciones, a través de la reorganización de su propia identidad.

Myres (1993, en Polanco 2013) señala especialmente a la madre como generadora de actividades en la vida cotidiana encaminadas a responder a las

necesidades y cuidado del niño, dentro de los límites de su contexto, conocimiento y creencias.

En la figura 12, se muestra como las necesidades básicas son el punto de partida en la elaboración del apego.

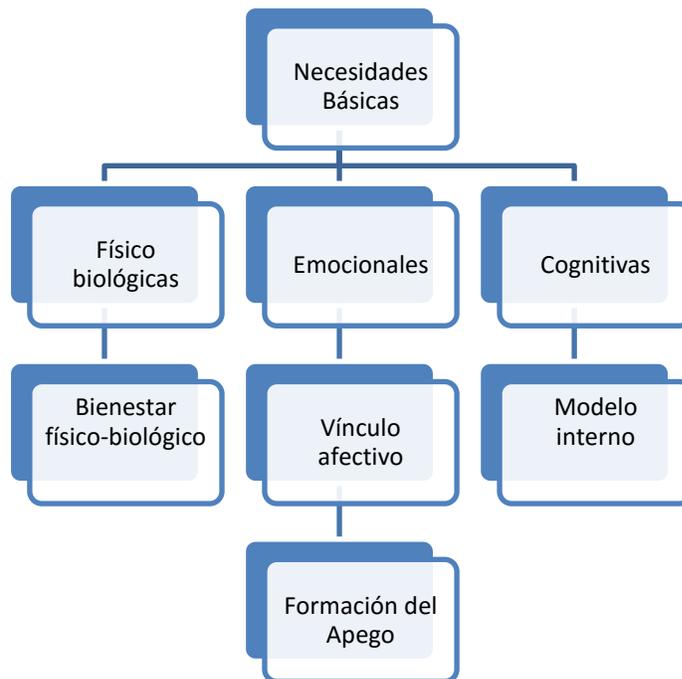


Figura 12. Formación del apego.

Winnicott (1990) afirma que durante el embarazo la madre se prepara para la llegada del bebé, y se va creando un sentimiento de unidad con el hijo, que le permiten a éste, avanzar y desarrollar sus procesos madurativos. Todos los bebés tienen la necesidad vital de una madre, que les facilite las primeras etapas de crecimiento psicológico, psicosomático y le dé estructura a su personalidad.

En su tesis central refiere que las madres desarrollan una impresionante capacidad para identificarse con su bebé, lo que les permite satisfacer las necesidades básicas de éste; la función materna por tanto señala el autor es, “sostener adecuadamente al bebé” (en un sentido amplio que atribuye al termino), y fomentar así el crecimiento emocional y acorde a las tendencias del desarrollo,

evitando retrasos y distorsiones, proporcionándole un ambiente facilitador para que los procesos psicológicos y madurativos se vuelvan reales.

Kaye, (1982) refiere que la “díada madre-bebé” se establece mediante un proceso crítico de ajuste al bebé, de apego emocional y de redefinición del concepto de sí misma, en el que él aprenderá a ser parte de su sistema familiar utilizando regularidades inherentes al comportamiento infantil, para posteriormente convertirse en un auténtico sistema social.

Solifer (1979, en Polanco, 2013) considera que una de las funciones principales que tiene la madre es su capacidad de gestar, criar y educar a su hijo, además de contar con la aptitud y actitud para ejercer su intuición y comprensión psicológica, lo que la convierte en la principal reguladora de emociones en el hogar. Esto significa que es la madre, quien tiene mayor capacidad y habilidad para reconocer, entender y comprender las emociones, los sentimientos y los problemas que se susciten dentro de la familia.

Durante el desarrollo de la personalidad del niño, la afectividad y el apego juegan un papel muy importante, ya que ciertas pautas características de la conducta de un individuo se conceptualizan en términos de dependencia y sobre dependencia que se tiene en relación con los padres, la poderosa influencia que ellos ejercen en el desarrollo de un hijo, especialmente por la madre, al establecer lazos emocionales íntimos, desde la formación embrionaria del neonato y que prosiguen por toda la vida. Durante la infancia, estos lazos de apego se establecen a través de la protección, consuelo y el apoyo, cuya función es la supervivencia (Bowlby, 1989).

Desde 1953, Bowlby hace hincapié en las relaciones entre madre e hijo para establecer un vínculo entre ambos que le proporcione al bebé la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad, a través de la aceptación y protección incondicional. Por su parte Spitz (1958), señala que la privación temprana de la madre puede tener efectos adversos en el niño, daños

permanentes que no pueden ser eliminados. La vinculación es esencial, desde el momento mismo posterior al parto y durante todo el primer año de vida.

Para Ainsworth (1971 en Heredia, 2005) dependiendo de la disposición emocional de los padres se establece un estilo de apego, que puede ser: seguro o ansioso (inseguro), y dentro de este último de dos tipos, elusivo y ambivalente.

En la figura 13 se muestra los tipos de apego que se desarrollan en la relación madre-hijo



Figura 13. Tipos de apego.

A continuación se describen los tipos de apego señalados por Ainsworth (1971 en Heredia, 2005)

- Apego seguro: El niño explora el entorno de forma activa en presencia de su figura de apego y en su ausencia este afán por explorar decae y se manifiesta algún tipo de ansiedad ante la separación. Cuando la madre vuelve a encontrarse con el bebé, el niño muestra alegría y necesidad de acercarse a ella.

- Apego inseguro elusivo o evasivo: En la exploración del bebé durante el juego, no interaccionan con su madre en ningún momento, ni siquiera de manera visual. Cuando la madre se va no muestran ningún tipo de reacción ante su ausencia y, en su regreso, si la madre busca contacto con el pequeño éste la rechaza. En general, este tipo de madres se muestran insensibles ante las necesidades de los pequeños. Su estilo de interacción es mayoritariamente irresponsable y cargado de rechazos hacia el contacto con los bebés. No responden ante las necesidades de proximidad de los niños y son poco pacientes con los mismos.
- Apego inseguro ambivalente o resistente: Este tipo de niños apenas exploran el entorno en presencia de su madre ya que están continuamente pendientes de dónde se encuentra. Cuando la madre se ausenta la reacción de ansiedad es muy alta (el consuelo es difícil) pero, en cambio, cuando ésta vuelve, el comportamiento del niño es ambivalente: busca su proximidad pero, cuando la consigue, la rechazan. Este tipo de vínculo es fruto de madres con comportamientos poco estables, ya que en ocasiones se muestran sensibles y cálidas pero en otras insensibles, lo que genera una gran inseguridad en el niño. En general, esta inestabilidad en la relación de la madre hacia el hijo es generada por algún problema emocional que suele desembocar en una relación de dependencia extrema madre-hijo y viceversa.

Heredia, (2005), refiere que la relación que la madre establece con el bebé sigue un patrón característico y es concordante con la sintonía afectiva y sensación de bienestar que recibió cuando niñan. La disponibilidad emocional de la madre hace sentir bien al hijo, le da la sensación de bienestar y autoestima. Específicamente la empatía con las necesidades del niño y la capacidad para descifrar los mensajes que éste emite por medio de sus reacciones, movimientos o estados de ánimo.

En la tabla 7 se muestran las características del apego en cada una de las etapas, así como el rango de edad.

Tabla 7 Heredia (2005).

<b>Etapas del apego</b>			
<b>Etapas</b>	<b>Edad aproximada</b>	<b>Denominación</b>	<b>Características</b>
I	0 a 3 meses	Orientación y señales sin discriminación de la figura	El niño se comporta igual con las diversas personas que lo cuidan. Ellas proporcionan las condiciones para que una conducta termine y se active la siguiente. Las figuras de apego son intercambiables
II	3 a 6 meses	Orientación y primeras señales de discriminación de la figura.	Diferencia entre la madre o cuidador principal y otras figuras. Se incrementa el control que ejerce para conseguir y mantener el contacto. El llanto señala su necesidad de cuidado, y la sonrisa, su satisfacción.
III	6 a 9 meses	Mantenimiento de la proximidad hacia la figura de apego principal, discrimina mediante locomoción o señales	Se consolida el apego. Se vuelve vulnerable a la separación. Toma la iniciativa activamente en las interacciones sociales. Explora su entorno, manteniéndose a una distancia donde se siente cómodo
IV	De los 3 años en adelante	Inicio de vínculos de amistad. Urgimiento de la personalidad	Exploración del entorno desde la base y por periodos de tiempo crecientes.

Autores como Davidoff (1979), Myres (1993), Schaffer y Buamrin (1961) definen a la manera de sentir, pensar y comportarse de los padres ante el hijo como: “estilos de crianza” por medio de los cuales asumen su responsabilidad respecto al crecimiento físico, emocional y social del mismo, transmitiendo valores, conductas y pautas culturales consideradas apropiadas para su grupo social, como son los roles, las reglas morales, afectos, a través de la vida cotidiana (Polanco, 2013).

Estos tipos de comportamientos de los padres, en especial de la madre influyen en el desarrollo motor de los hijos, debido a que “las primeras acciones realizadas por

el niño tales como explorar, imitar o anticipar son favorecidas por los intercambios interactivos que establece con su madre o cuidador principal” (Muñoz Ledo, Méndez, Sánchez, Mandujano y Murata, 2013 p.121).

Osorio, Torres, Hernández, López y Schnaas (2010), señalan la directa intervención que tienen las madres sobre la estimulación de la motricidad de sus hijos, ayudándola o inhibiéndola. Las madres que se involucran más activamente en el juego del niño promueven el desarrollo y el mejoramiento de los movimientos de los niños, mientras que las madres con algún trastorno, como depresión, disminuyen su sensibilidad y habilidad para promover juegos que ayuden a sus hijos a explorar su medio ambiente. La estimulación que reciben los bebés en el hogar se asocia significativamente con un mejor desempeño en su motricidad tanto gruesa como fina promoviendo el equilibrio, la locomoción, el agarre e integración visomotora por lo que el desarrollo infantil se ve incrementado, al mismo tiempo que se beneficia la interacción materno infantil, por lo que el juego también tiene un papel fundamental en el desarrollo de la motricidad de los niños.

### **3.3 La importancia del juego en el desarrollo**

El juego es una de las actividades más placenteras que existen en la infancia, desde muy pequeños las actividades lúdicas nos permiten el desarrollo psicológico y físico al mismo tiempo que nos posibilitan la adquisición del aprendizaje ya sea social, cognitivo o motor. El tiempo de juego es fuente de ejercicio, planeación, estrategia, diseño, innovación, socialización, toma de decisiones, creatividad y toma de riesgos, porque construyen y refuerzan la determinación y las habilidades, al mismo tiempo que infunden seguridad, experiencia, así como determinación (Carroll, 2010).

Sarlé (2010), refiere que el juego es el medio por el cual los niños aprenden de manera natural, está diseñado para permitir la práctica como un motor del desarrollo y la cultura...”La vida emocional, social, cognitiva, cultural..., y hasta el desarrollo motor están atravesados por la variable lúdica” p.19. Sostiene que el

juego facilita el desarrollo de las capacidades personales, la curiosidad, la confianza, la voluntad, preserva el aprendizaje y busca caminos alternativos que se ajustan a nuestros propósitos además de permitir la metacognición.

Pedagogos como Froebel, Montessori, Decroly y Agazzi (en Sarlé, 2010) en sus postulados sustentan la importancia del juego en la vida del niño, ya que por medio de éste exterioriza sentimientos, impulsos e imágenes a través de la acción y la fantasía. Por lo tanto, el juego es el método pedagógico que facilita al niño la práctica y el aprendizaje mediante materiales lógicamente organizados a través de las vas sensoriales que fomentan la observación y la experimentación.

Para Rosemberg (2010) las situaciones de juego privilegian el desarrollo infantil ya que van acompañadas y posibilitadas por significados y comprensiones compartidas que los participantes elaboran a través de su cuerpo y del lenguaje, “El juego constituye un modo fundamental a través del cual los niños paulatinamente llegan a formar una representación completa de una actividad en la que se especifican todos los objetos, las acciones y sus interrelaciones” p.45.

Los materiales didácticos, lúdicos o juguetes también adquieren un propósito fundamental en el aprendizaje del niño, ya que éstos reflejan las necesidades del juego dependiendo de la etapa y objetivo del mismo (Kipersain y Rodríguez, 2010).

El niño se ve influenciado por el juego a ajustar sus acciones por las reglas o restricciones del mismo. Jugar supone aceptar estas condiciones y manejarse dentro de los límites establecidos (Vygotsky, 1988, en Sarlé 2010).

El juego es catalogado en dos tipos según Carroll (2010), el primero es el lúdico, en dónde las actividades no están esquematizadas y segundo es el juego estructurado o de producto que se posibilita cuando el niño es mayor y puede seguir reglas y normas. El juego lúdico se adapta a las circunstancias y necesidades del desarrollo del niño y ocurre a edades tempranas, mientras que el juego de producto, conlleva reglas y objetivos, el juego de producto se da cuando el niño ya es más grande y sus capacidades intelectuales y físicas se lo permiten.

Por tanto a través del juego se estimula el desarrollo integral y el aprendizaje infantil, ya que le permite la exploración, manipulación, instrumentación de manera gradual, conforme su propio desarrollo va avanzando (Oberman y Mercado, 2009).

### **3.4 Estimulación Temprana**

La estimulación temprana es un término muy utilizado en nuestros días, con el cual nos referimos a todas aquellas acciones que aumentan las capacidades motoras y cognitivas en los bebés.

Papalia y Feldman (2012) la definen como el proceso sistemático de tareas educativas o terapéuticas para satisfacer las necesidades de los infantes. Mientras que para Álvarez (2000), la estimulación temprana es una estrategia de prevención primaria que debe ser iniciada desde el momento del nacimiento del bebé, considerando las condiciones ambientales de protección al infante y educativas hacia la madre, incluso antes del nacimiento (estimulación prenatal), con especial énfasis en la etapa de maduración neurofisiológica, pero en continuación con la estimulación a nivel preescolar y escolar del niño, abarcando las condiciones ambientales, de salud y nutrición.

A través de la estimulación temprana se ofrece al niño constantemente oportunidades para relacionarse con el mundo que le rodea, iniciando con la familia propia y por la persona que le cuida permanentemente, su madre. Es importante que el niño se encuentre dentro de un contexto rico en posibilidades, variedad y contrastes que le garanticen satisfactorias condiciones de salud y bienestar físico para su desarrollo (Flores, s/f en Suárez, 1992).

Los primeros años de vida infantil son considerados trascendentales para el desarrollo de la vida afectiva, intelectual y social del niño por lo que brindarle las condiciones necesarias que le permitan alcanzar un desarrollo óptimo se convierte

en una necesidad de suma importancia. Autores como Freud y Piaget mencionan que el desarrollo infantil puede ser modificado de manera positiva o negativa, por lo que se hace necesario brindar al bebe durante los primeros años de vida un ambiente enriquecedor de estímulos, afectos y satisfacción de sus necesidades básicas a través de su madres (Bowlby, 1969, 1989).

La relación del niño con su madre es uno de los factores que tiene mayor influencia sobre el desarrollo, ya sea en lo psíquico, cognoscitivo, motor, emocional o social (Peralta, 2004).

Por otro lado Collado (2004), explica qué diferentes áreas del cerebro aumentan su tamaño al incrementar el número de dendritas y sus conexiones neuronales cuándo el niño es expuesto a situaciones estimulantes; y, mientras más prolongadas sean éstas, mayor el tamaño de las conexiones neuronales. La autora señala que el periodo comprendido entre el nacimiento y los tres años de edad es primordial, ya que durante este periodo el cerebro aumenta su tamaño vertiginosamente, además de que es prioridad aprovechar los periodos sensibles o críticos del desarrollo ya que durante estos periodos el cerebro es particularmente eficiente para determinados tipos de aprendizajes, lo que puede hacerse de manera sencilla mientras el niño juega.

Ahora si tomamos la teoría de Bowlby y la de Collado, fácilmente se deduce que aprovechando el vínculo materno infantil y la influencia de la madre en el desarrollo de su hijo, al ser capacitada ella será la promotora del desarrollo ideal, pues nadie mejor que la madre para proveer al niño de las experiencias enriquecedoras que le ayuden a aprovechar al máximo la plasticidad cerebral durante los primeros tres años de vida así como los periodos sensibles o críticos del desarrollo se puede lograr el objetivo de potencializar las habilidades y destrezas tanto motoras como cognoscitivas del niño

## **PROPUESTA DE INTERVENCIÓN**

Taller sobre “Los Patrones Básicos del Movimiento” para madres y cuidadores principales de niños entre 0 y 3 años de edad.

### **JUSTIFICACIÓN**

Debido a la importancia y la gran responsabilidad que implica el cuidado de un hijo desde su nacimiento y durante los primeros años de vida

La preocupación por el bienestar infantil y la enorme responsabilidad que implica el cuidado de un hijo, sobre todo durante los primeros años de vida, el gran compromiso que conlleva poder hacerse cargo de su educación y su crianza desde su nacimiento hasta alcanzar la adolescencia, por lo menos, ha motivado a diversas instituciones a elaborar programas que cumplan este objetivo; sin embargo la meta no debe ser solo la supervivencia física, sino también el desarrollo del potencial físico, psicológico, cognitivo, emocional y social a través de la promoción de una amplia gama de factores como son: la salud, la protección, la educación y la estimulación.

En el ámbito de la estimulación las investigaciones demuestran que dotar a los niños de un ambiente enriquecido de experiencias sensorperceptivas, les ayuda en su proceso de neurodesarrollo y maduración proporcionándoles las pautas para una mejor adaptación, integración y convivencia con el entorno al potencializar sus habilidades y destrezas, por lo que se ha considerado la elaboración de un taller que instruya a las madres sobre la importancia de los patrones básicos del movimiento en el desarrollo del menor.

Estimándose que si dotamos a la madre de todos los conocimientos necesarios sobre el desarrollo psicomotriz entre el nacimiento y 3 años de edad, que es la etapa que pasan en casa antes de ser incorporados a un ambiente escolarizado, ellas serán las personas mejores capacitadas para promover y vigilar el desarrollo de sus pequeños.

Considerando que el proceso de desarrollo es progresivo y secuencial, durante los primeros años de vida el bebé pasa por diferentes etapas en las que los primeros procesos de aprendizaje para un pequeño son los Patrones Básicos del Movimiento (PBM) a través de los cuales el niño pasa de un movimiento reflejo al inicio y con forme madura el sistema nervioso este será progresivamente más controlado y preciso, adquiriendo conciencia corporal y autonomía. Desde que nace y hasta alrededor de los 3 años el niño va a desarrollar la gran mayoría de sus habilidades y destrezas motrices a través del establecimiento de los PBM, por lo que se convierten en pilar fundamental de las posteriores adquisiciones cognoscitivas del menor. Con base en lo anterior se hace esta propuesta de intervención, cuyo objetivo es restituir la preponderancia de la madre o cuidador principal del menor, en el cuidado, vigilancia y potencialización del desarrollo infantil, tomando como punto de partida el vínculo afectivo entre ellos.

**Objetivo general:**

Proporcionar a las madres o cuidadores principales de niños entre 0 y 3 años de edad información sobre los patrones básicos del movimiento a fin de que estimulen el desarrollo motor de los infantes.

**Objetivos específicos:**

1.1 Integración del grupo, informar sobre los objetivos del taller y establecer las reglas de conducta durante el taller.

1.2 Identificar las características del desarrollo infantil de 0 a 3 años de edad.

1.3 Identificar la secuencia e importancia de los PBM (Patrones Básicos del Movimiento) en el desarrollo motor.

1.4 Identificar el apego seguro como promotor del desarrollo psicomotor infantil.

1.5 Evidenciar la importancia de la madre en la promoción del desarrollo integral de sus hijos.

1.6 Identificar los estilos de crianza y su impacto sobre el desarrollo psicomotriz.

1.7 Ofrecer una serie de técnicas para mejorar el desarrollo físico e intelectual de acuerdo a cada etapa entre los 0 y los 3 años.

1.8 Emplear el juego como instrumento para el desarrollo de habilidades motrices en el niño.

## Muestra

La propuesta de intervención está diseñada para grupos de 5 a 10 madres o cuidador principal de niños entre 0 y 3 años de edad, sin importar su edad, estado civil, condición socioeconómica, lugar de origen, con secundaria terminada como nivel mínimo de estudios.

## Materiales

MATERIALES		
Nombre	Descripción	Cantidad
Proyector	Para las presentaciones	1
Laptop	Para las presentaciones	1
Extensión de luz	Para conectar el equipo a la corriente eléctrica	1
Cables de conexión para el equipo	Para conectar el proyector con la laptop	1
Gafetes	Para el nombre de cada uno de los participantes y el facilitador	11
Cuestionarios	"El desarrollo infantil de 0 a 3 años" dos para cada participante (Anexo 1)	20
Cuestionario	"La función materna" (Anexo 10).	1
Presentaciones en Power point	"El desarrollo infantil de 0 a tres años"	1
	"Los PBM" (Patrones Básicos del Movimiento)	1
	"El apego"	1
	"La función materna"	1
	"Estilos de crianza"	1
	"Estimulación temprana"	1
	"El juego y el desarrollo infantil"	1
Diapositivas	Imágenes de bebés en diferentes etapas del desarrollo psicomotor, una para cada PBM	9
Pañuelos	Pañuelos para cubrir los ojos.	10
Juguetes infantiles	Muñecas, carritos, sonaja, pandero, peluches, etc.	10
Muñeco	Tipo nenuco de trapo para poder trabajar la estimulación temprana junto con el facilitador.	11
Hojas blancas	Papel bond tamaño carta	40
Lápices	Grafito N° 2	10

## Cuestionario de evaluación

Se diseñó un cuestionario por la autora de la tesina que se aplicará antes y después de la presentación del taller, para evaluar el logro de los objetivos del mismo. El “Cuestionario de desarrollo infantil de 0 a 3 años” (Anexo 1), y es susceptible a futuros estudios de confiabilidad y validez.

El cuestionario debe aplicarse en la primera sesión antes de iniciar con la serie de presentaciones y se reaplicará en la sesión 7 al haber concluido las mismas, antes de la clausura.

El cuestionario está compuesto por 20 afirmaciones sobre comportamientos que reflejan la etapa del desarrollo motor en que se puede ubicar al menor. Cada una de las afirmaciones se puntúa con 1 si es señalada correctamente y 0 si no lo está, se realiza la suma de la puntuación del cuestionario para obtener el total y se sugiere considerar el siguiente rango en el nivel de conocimientos sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años.

20 – 15 Alto

14 – 8 Medio

7 – 0 Bajo

## Escenario

INSTITUCIÓN	
Descripción: El taller podrá ser presentado en guardería o estancia infantil, pública o privada a nivel preescolar.	
AULA	
<b>Dimensiones</b>	mín. 6x 6 mts. máx 8 x 8 mts.
<b>Mobiliario</b>	Sillas con paleta, una para cada participante. Mesas: Una para colocar el equipo, proyector y laptop.
<b>Iluminación y Ventilación</b>	Adecuada a las necesidades de la proyección, así como para la realización de las actividades sugeridas.
<b>Equipo necesario</b>	Proyector, Laptop, presentaciones para cada tema en power point, extensión de luz, cables de conexión para el equipo, y un fondo liso para poder realizar las presentaciones.

## CARTA DESCRIPTIVA

### Sesión 1

#### Objetivos específicos:

- Integración del grupo, informar sobre los objetivos del taller y establecer las reglas de conducta durante el taller
- Realizar una valoración sobre los conocimientos del desarrollo de 0 a 3 años con los que cuentan los participantes
- Identificar las características del desarrollo infantil de 0 a 3 años de edad

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida y presentación de los participantes	El facilitador dará la bienvenida a los participantes, se presentará ante ellos y les otorgará un gafete con su nombre. Les pide que se sienten en círculo para iniciar con la dinámica “Lo que más me gusta” (Anexo 2), en la que indicarán lo que más le gusta de ser madre.	Gafetes	15 min.
Informar los objetivos del taller y establecer las reglas de conducta	El facilitador informará a los participantes sobre los objetivos del taller y les pide guardar las siguientes reglas durante las sesiones: Permanecer atentos a las presentaciones que se programarán. Avisar cuando necesiten aclarar dudas. Devolver el material que les sea prestado. Pedir turno para hablar. Respetar las opiniones de los demás aunque no se esté de acuerdo.		5 min.
Aplicación del cuestionario sobre conocimientos del desarrollo infantil de 0 a 3 años.	El facilitador entregará a cada participante un cuestionario de valoración sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años y les pedirá a los participantes lo contesten. El facilitador resolverá cualquier duda que surja sobre el cuestionario.	Cuestionario de valoración sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años y lápices. (Anexo 1)	15 min.

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Presentación en Power Point sobre el desarrollo infantil, separado en cuatro áreas: motriz, cognitiva, lenguaje y social	El facilitador iniciará con la presentación Power point sobre las etapas del desarrollo e irá resolviendo dudas que surjan durante la misma	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "Desarrollo infantil de 0 a 3 años"	70 min.
Dinámica "La telaraña"	El facilitador mostrará una imagen, para que los participantes identifiquen a que etapa del desarrollo infantil corresponde. Mediante la dinámica de "La telaraña" (Anexo 2) cada uno de los participantes mencionará de qué etapa es representativa la imagen que esté proyectada cuando la madeja de estambre le sea lanzada	Diapositivas	15 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por ultimo agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5 min.

Sesión 2

Objetivo Específico: Identificar la secuencia e importancia de los PBM (Patrones Básicos del Movimiento) en el desarrollo motor.

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida de los participantes y dinámica "Dibuja tu mano"	El facilitador dará la bienvenida a los participantes e inicia con la dinámica "Dibuja tu mano" (Anexo 2). Pedirá que cada uno dibuje su mano y en cada uno de los dedos escriba una palabra que represente una meta que desea que su hijo alcance al ser adulto. Al terminar cada quien irá comentando las metas que escribió en la mano que dibujó.	10 Hojas blancas de papel 1 Caja de lápices de colores	20 min.
Presentación en Power point sobre "Los PBM" (Patrones Básicos del Movimiento)	El facilitador hará la presentación en Power point de cada uno de "Los Patrones Básicos del Movimiento", su importancia en el desarrollo de la locomoción así como las formas más adecuadas para la promoción de los mismos.	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "Los PBM" (Patrones Básicos del Movimiento)	70 min.
Dinámica "El Marciano"	El facilitador hará un sorteo para que en parejas o tríos, según el número de participantes, escojan un papel donde se les asignará uno de los 7 PBM (Patrones Básicos del Movimiento), los participantes tendrán que explicar mediante la dinámica de "El marciano" (Anexo 2), cuáles son las habilidades motoras, en qué consiste el patrón y entre qué edad del desarrollo se establece dicho patrón.		20 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por último agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5min.

### CARTA DESCRIPTIVA

Sesión 3	
Objetivo Específico:	Identificar el apego seguro como promotor del desarrollo psicomotor infantil.

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida y dinámica "El juego de roles"	El facilitador formará parejas en donde uno de ellos será un niño o niña entre 1 y 3 años de edad, mientras que el otro será su madre, mediante la dinámica "El juego de roles" (Anexo 2), como preámbulo al tema.	Juguetes infantiles, muñecas, carritos, muñecos de peluche, etc.	20 min.
Presentación en Power point sobre "El Apego"	El facilitador hará la presentación Power point sobre "El Apego", su formación, función y los tipos de apego entre madre e hijo(a).	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "El Apego"	70 min.
Dinámica "Rebobinado y Ajuste"	El facilitador entregará a los participantes una hoja y un lápiz para que a través de la dinámica de "Rebobinado y Ajuste"(Anexo 2), al terminar se comentarán las respuestas de cada uno para consolidar el tema.	10 Hojas blancas de papel 10 Lápices	20 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por último agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5 min.

## CARTA DESCRIPTIVA

Sesión 4			
Objetivo Específico: Evidenciar la importancia de la madre en la promoción del desarrollo integral de sus hijos			
Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida Dinámica "La carta"	El facilitador dará la bienvenida a los participantes e iniciará la actividad con la dinámica de "La carta" (Anexo 2), al terminar cada uno de los participantes compartirá los aspectos fundamentales de su carta, como preámbulo a la presentación.	10 Hojas blancas de papel 10 Lápices	20 min.
Presentación en Power point sobre "La función materna"	El facilitador realizará la presentación Power point sobre "La función materna" y el desarrollo de la parentalidad, así como el impacto de ambas en el desarrollo psicomotriz y la personalidad del niño.	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "La función materna".	70 min.
Dinámica "Concurso de TV"	El facilitador dividirá el grupo en dos equipos y mediante la dinámica "Concurso de TV." (Anexo 2) competirán por obtener el mayor puntaje al responder una serie de preguntas relacionadas con el tema "La función materna" (Anexo 2), el equipo que acumule más puntos será el ganador.	Serie de preguntas sobre "La función materna"	20 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por último agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5 min.

CARTA DESCRIPTIVA

Sesión 5			
Objetivos Específicos: Identificar los estilos de crianza y su influencia en el desarrollo psicomotriz			
Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida Dinámica "Pío-Pío"	El facilitador dará bienvenida a los participantes e iniciará la actividad con la dinámica de "Pío-Pío" (Anexo 2), en la cual todos los participantes permanecerán con los ojos cerrados serán pollitos y solo una persona será mamá gallina, cuando encuentre a la mamá la tomará de la mano y permanecerá con ella, la dinámica está planeada como preámbulo a la presentación.	10 Pañuelos para cubrir los ojos	20 min.
Presentación en Power point sobre "Estilos de crianza"	El facilitador realizará la presentación Power point sobre "Estilos de crianza" y su influencia en el desarrollo psicomotriz y la personalidad del niño.	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "Estilos de crianza"	70 min.
Dinámica "Puro cuento"	El facilitador iniciará con la dinámica "Puro cuento" (Anexo 2) a través de la cual contará un cuento que contenga fallas en cuanto a la utilización de conceptos o interpretaciones que previamente se han vistos durante la presentación Power point sobre "Estilos de crianza" y que los participantes tendrán que identificar cuáles son estos errores y en qué consisten.		20 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por último agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5 min.

CARTA DESCRIPTIVA

Sesión 6

Objetivos Específicos: Ofrecer una serie de técnicas para mejorar el desarrollo físico e intelectual de acuerdo a cada etapa entre los 0 y los 3 años

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida	El facilitador dará la bienvenida a los participantes.		5 min.
Presentación en Power point sobre "La función materna"	El facilitador realizará la presentación Power point sobre "La estimulación temprana" que consistirá en una breve reseña de su historia, en que consiste, la importancia del masaje y el calentamiento, además de proporcionar técnicas para saber que estimular en cada una de las etapas del desarrollo, para fomentar el correcto establecimiento de los PBM (Patrones Básicos del Movimiento).	Proyector Laptop Presentación en Power point sobre "Estimulación temprana"	70 min.
Actividad "ofrecer una sesión de Estimulación al bebé"	El facilitador entregará a cada participante un muñeco tipo nenuco de trapo al que tendrán que estimular poniendo en práctica las técnicas y los conceptos previamente vistos en la presentación, se le asignará diferentes edades al bebé para adecuar el tipo de ejercicios a los requerimientos de acuerdo a la etapa del desarrollo en la que se encuentre.	11 Muñecos de trapo tipo nenuco, uno para cada participante	40 min.
Cierre	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios, si existen los resolverá y por último agradecerá la presencia de los participantes al taller.		5min.

Sesión 7

Objetivos Específicos:

- Emplear el juego como instrumento para el desarrollo de habilidades motrices en el niño
- Reevaluar los conocimientos sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años con los que ahora cuentan los participantes

Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempo
Bienvenida Dinámica "Lluvia de ideas"	El facilitador pedirá a los participantes que expresen cual consideran el peor juguete y debería de ser sacado del mercado, y ¿por qué?, de la misma manera expresar cual es el mejor juguete que existe o ha existido en el mercado y ¿por qué? A través de la dinámica "Lluvia de ideas" (Anexo 2).		15 min.
Presentación en Power point sobre "El juego y el desarrollo infantil"	El facilitador realizará la presentación sobre la importancia de los juguetes y el juego en el desarrollo de habilidades y destrezas motrices en el niño, en el establecimiento del vínculo afectivo, así como en la construcción de las relaciones sociales.	Presentación en Power point sobre "El juego y el desarrollo infantil"	60 min.
Aplicación del cuestionario sobre conocimientos del desarrollo infantil de 0 a 3 años	El facilitador entregara a cada participante un cuestionario sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años y les pedirá a los participantes lo contesten nuevamente.	Cuestionarios sobre desarrollo infantil de 0 a 3 años y lápices. (Anexo 1)	15 min.
Cierre "Clausura del taller"	El facilitador preguntará si hay dudas o comentarios sobre el tema, si existen las resolverá y pedirá que expresen su punto de vista con respecto al taller a través de un breve escrito en el que manifiesten su opinión sobre lo que les pareció y sus sugerencias	10 Hojas blancas de papel 10 Lápices	15 min.

## Discusión

Uno de los momentos más importantes en la vida de los seres humanos es la llegada de un hijo, que no solo se trata de esta idea romántica de consolidación en una relación amorosa, sino de la gran responsabilidad que conlleva la formación y cuidado de un nuevo ser humano. Esta responsabilidad recae básicamente en las madres que por condición natural y social son las que pasan la mayor parte del tiempo cuidando, educando y satisfaciendo las necesidades de su hijo, lo que permite su crecimiento y desarrollo, lo que concuerda con Winnicott (1990) quien afirma que durante el embarazo la madre se prepara para la llegada del bebé, y se va creando un sentimiento de unidad con el hijo, que le permiten a éste, avanzar y desarrollar sus procesos madurativos.

Una vez que el ser humano ha nacido, lo primero que debe aprender es a moverse, por lo que su movimiento pasará de ser reflejo a consciente y dirigido hacia un objetivo, la base de este desarrollo psicomotriz infantil está constituido por la adquisición de los Patrones Básicos del Movimiento (PBM), como lo señala Wallon (1974) al referir que, el desarrollo infantil es un proceso complejo que conlleva una serie de etapas que se dan a través de una sin número de cambios físicos y psicológicos producidos a partir del movimiento.

Aprender a moverse es una capacidad para la cual estamos predestinados genéticamente, que requiere de cierta habilidad y destreza a través de la cual gradualmente se va integrando la consciencia corporal, la independencia corporal y el autocontrol corporal, lo que coincide con Le Boulch (1997), quien señala que el lazo de interacción entre la actividad psíquica y la actividad motriz es la psicomotricidad y en su relación de interdependencia configuran la inteligencia, comunicación, afectividad, sociabilidad y el pensamiento de la persona.

La movilidad del bebé va aumentando gradualmente a través del desarrollo y la práctica, para posteriormente convertirse en un patrón de movimiento que irá

modificándose en cada etapa del desarrollo, como lo señalan Sadurní et al (2003), la maduración neurológica del infante se va adquiriendo mediante el desarrollo, lo que permite la modulación progresiva del movimiento y deriva de los movimientos reflejos y las reacciones posturales.

En la formación de los PBM el juego y la estimulación temprana tienen una participación fundamental ya que a través de ellos el bebé recibe las experiencias que enriquecen su desarrollo neuromotor lo cual coincide con Gallahue (2006 en Jiménez y Jiménez, 2010) quien puntúa que a través del juego y la actividad física se desarrollan las destrezas motrices fundamentales que posteriormente derivan en destrezas complejas.

La estimulación temprana permite al bebé vivenciar experiencias a través de sus sentidos, las cuales va incorporando al conocimiento del mundo que le rodea; este aprendizaje sensorial aumenta su actividad motriz y la adquisición de patrones de movimiento, lo que concuerda con Villa (1992), quien señala que la maduración del sistema nervioso central, depende en gran parte de los estímulos que llegan del exterior por las vías sensoriales y forman la base de los mecanismos posturales y de los patrones de movimiento.

Los PBM permiten el control corporal del niño lo que se traduce en la posibilidad de conocer, desplazarse y vivir experiencias sensoriales que le permiten la adquisición de los aprendizajes, además de facultar gradualmente su autonomía motriz, lo cual concuerda con Landen (en Bottini, 2013) quien señala, los patrones básicos preestablecidos posibilitan el control corporal a través de sus componentes neurobiológicos y permiten al individuo sentir, conocer, orientarse, desplazarse y organizar su propio cuerpo y el espacio mediante la práctica.

Por lo tanto, el movimiento se constituye como piedra angular en la construcción del aprendizaje y la personalidad de un individuo y se debe poner gran atención al desarrollo de la psicomotricidad de la criatura al cursar por las diferentes etapas del mismo ya que como indica Le Metayer (1995), la motricidad infantil se desarrolla en sucesión de la motricidad refleja y las reacciones posturales,

permitiendo el desplazamiento que van desde los cambios de decúbito a la bipedestación pasando por la posición sedente, el arrastre, el gateo, y las diversas formas de enderezamiento para llegar a la locomoción bípeda.

La adquisición de los patrones básicos del movimiento se ven beneficiados cuando la madre estimula a su hijo a través del juego, por lo que la función materna se vuelve trascendental en el neurodesarrollo de su crío, pues al pasar mucho tiempo con él puede intervenir proporcionándole las experiencias que enriquezcan su ambiente y así potencializar las capacidades de su bebé. Myres (1993, en Polanco 2013) señala especialmente a la madre como generadora de actividades en la vida cotidiana encaminadas a responder a las necesidades y cuidado del niño, dentro de los límites de su contexto, conocimiento y creencias.

Además al crear una relación de cercanía, cuidado, amor y protección con su hijo, la madre establece el vínculo de apego que permite la formación psicosocial del niño, como lo señalo Bowlby (1969, 1989), el apego entre el niño y su madre, es el resultado de una serie de pautas conductuales que se desarrollan entre ambos durante los primeros meses de vida y mantiene al niño en proximidad con su figura materna. El vínculo materno infantil se fortalece al incentivar el juego entre ambos. A través de este vínculo la madre educa y forma a su hijo, transmitiendo las pautas de conducta social, por lo que el juego adquiere un papel muy importante para este proceso.

Ahora si tomamos como base la teoría del apego propuesta por Bowlby y los fundamentos de plasticidad cerebral, fácilmente se deduce que aprovechando el vínculo materno infantil y la influencia de la madre en el desarrollo de su hijo, al ser capacitada ella será la promotora del desarrollo ideal, pues nadie mejor que la madre para proveer al niño de las experiencias enriquecedoras que le ayuden a aprovechar al máximo la plasticidad cerebral durante los primeros tres años de vida.

Por otro lado, dotando a la madre o cuidador principal del niño de información necesaria sobre la importancia de los PBM en el neurodesarrollo, así como de

técnicas pertinentes de estimulación temprana para cada etapa, se puede garantizar la optimización de las habilidades y destrezas motrices del bebé, así como las cognitivas, ya que a través del juego las madres pueden estimular el desarrollo de su hijo. Autores como Davidoff (1979), Myres (1993), Schaffer y Buamrin (1961) señalan que a través de la vida cotidiana se transmiten valores, conductas y pautas culturales consideradas apropiadas para su grupo social, como son los roles, las reglas morales y los afectos, o lo que se denomina “estilos de crianza”. Asimismo, dentro de estas prácticas se transmiten formas de criar a los hijos, algunas pueden favorecer el desarrollo; el taller pretende eliminar todas aquellas prácticas que imposibilitan o retrasan el desarrollo. Un ejemplo de estas prácticas es mantener al bebé completamente amarrado en su cobija para que no se sobresalte, o, o casi no hablarle para que descanse, enterrar al niño en arena caliente al rayo del sol de mediodía para que logre la marcha, ejemplos como estos no solo limitan la locomoción, sino que además puede causarle severas lesiones o daños físicos al infante.

## **Conclusión**

En los primeros tres años de vida el crecimiento físico y el desarrollo de los infantes es muy acelerado, durante este periodo el menor pasa de un estado de total dependencia a una independencia motriz, por lo que, la estimulación temprana y el juego tienen una participación primordial en el desarrollo de cada una de las etapas motoras de los lactante

Con base en lo anterior podemos concluir:

Cuando una madre conoce la secuencia de los patrones básicos del movimiento y la importancia de los mismo en el neurodesarrollo infantil, se ocupará de que el menor no se salte ninguna etapa en el desarrollo y propiciará las condiciones que estimulen a su bebé en cada una de ellas.

Podrá detectar oportunamente cualquier desviación del desarrollo que el bebé pudiere llegar a presentar, por lo que estará pendiente de que reciba la atención requerida.

Al estar capacitadas ellas podrán evitar los retrasos en el desarrollo por falta de estimulación procurando un ambiente enriquecido para sus críos, además de contar con la información requerida para ejercitar a sus bebés según las necesidades para cada etapa por la que atraviesen.

### **Alcances y limitaciones**

Con respecto a los alcances que se pretenden cubrir con la presentación del taller, en primer lugar es proporcionar a las madres o cuidadores principales de los infantes información sobre la importancia de los Patrones Básicos del Movimiento en el desarrollo infantil, así como la influencia que ellas tienen en la promoción del mismo durante los primeros años de vida del bebé.

Cada uno de estos patrones se manifiestan a través de una conducta motora: control cefálico, movimientos de decúbito, posición sedente, arrastre, gateo, bipedestación, marcha, carrera y salto para cada etapa de la vida infantil y a su vez permite observar el nivel de desarrollo neurológico alcanzado los niños durante sus primeros años de vida.

Destaca la importancia de que los pequeños cursen por cada una de las etapas del desarrollo motor en los primeros años de vida porque de ello dependen sus destrezas motoras y aprendizajes posteriores. Los Patrones Básicos del Movimiento (PBM) sientan las bases del desarrollo infantil y si no se establecen en las condiciones deseadas el niño no dispondrá de todas los dispositivos neurológicos (conexiones neurológicas) para lograrlo con facilidad y sin sobre esfuerzo, ya que si se le brinda al bebé la estimulación adecuada a cada etapa el alcanzará cada uno de ellos. Por tanto los PBM se convierten en los

grandes hitos que sostienen el desarrollo motor, cognitivo, de lenguaje y social de los infantes.

Otro de los posibles alcances del taller es que debido al contenido temático las madres recibirán la información necesaria que les permita identificar los procesos psicomotrices para cada etapa, por lo que servirá como una guía del desarrollo psicomotor, y así detectar posibles retrasos en el mismo.

Sin embargo, como limitantes podemos tener:

La persistencia de prácticas de crianza que se contrapongan con el desarrollo motor de los infantes, un ejemplo de éstas es el uso de la andadera, la cual se ha convertido en una práctica muy popular y que no permite al menor el desarrollo de su fuerza muscular en las extremidades inferiores además de limitar las experiencias motrices necesarias para controlar su cuerpo en movimiento.

## REFERENCIAS

- Aguirre, E. (2011). La inversión parental: una lectura desde la psicología evolucionista. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 9 (2), 523-534.
- Alemán, V. (2003). *Desarrollo del sistema nervioso central*. En Chávez R. et al. (2003) México: Panamericana
- Alva, E. A. (2014). *La adquisición del lenguaje*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alvarado, G., Martínez, I., Sánchez, C., Solís, M. y Mandujano, M. (2012). Los movimientos elementales complejos del humano. Desarrollo postnatal. Reporte preliminar de nueve lactantes mexicanos, *Salud mental*. 35 (2), 99-107.
- Álvarez, F. (2000). *Estimulación temprana una prueba hacia el futuro*. Chile: Alfa omega.
- Anthony, J. y Benedeck, T. (1983). *Parentalidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aray, J. (1991). *Momentos psicoanalíticos*, Venezuela: Monte Ávila.
- Arranz, E. y Oliva, A. (2010). *El desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- Ausubel, D.P. y Sullivan, E.V. (1970). *El desarrollo infantil, aspectos lingüísticos, cognitivos y físicos*. (Vol. 3). Barcelona: Paidós.
- Bakwin, H. y Morris, R. (1974). *Desarrollo psicológico del niño normal y patológico*. México: Interamericana.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia, parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bijou, S.W. y Baer, D.M. (1977). *Psicología del desarrollo infantil, lecturas en análisis experimental*. (Vol. 2). México: Trillas.
- Bobath, B y Bobath, K. (1987). *Desarrollo motor en distintos tipos de parálisis cerebral*. Buenos Aires: Panamericana.
- Bobath, B. (1973). *Actividad postural refleja anormal causada por lesiones cerebrales*. Buenos Aires: Panamericana.
- Bottini, P. L. (2013). *Las prácticas y los conceptos del cuerpo. Reflexiones desde la Psicomotricidad*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Bottini, P.L. (2014). Modalidades de crianza y consecuencias comportamentales en los niños, Nuevamente la famosa confusión entre el ser y el tener. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 39, 78-85.
- Bower, T.G.R. (1979). *El desarrollo del niño pequeño*. México: Debate.
- Bowlby, J. (1953, ed. 1981). *Cuidado materno y amor*, México: Fondo de cultura económica.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura, Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brailowsky, S., Stein G., Will, B. (1998). *El cerebro averiado, plasticidad cerebral y recuperación funcional*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cantón, J., Cortés, M. R., Cantón, D. (2011). *Desarrollo socioafectivo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Carroll, K. (2010). *El trabajo y el juego*. México: Mc Graw Hill
- Cascón, P. y Martín, C. (2000). La alternativa del juego 1, juegos y dinámicas de educación para la paz. Madrid: La catarata.
- Chávez, R., et al. (2003). *Neurodesarrollo Neonatal infantil. Un enfoque multi- inter y transdisciplinario en la prevención del daño*, México: Panamericana.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*, México: Pearson.
- Collado, A. (2004). Guía de estimulación temprana para niños de 0 a 2 años. México: Lumen-Hvmanitas.
- Conde, J. L., Viciano, V. (1997). *Fundamentos para el desarrollo de la motricidad en edades tempranas*, Málaga: Aljibe.
- Craig, G. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo psicológico*. México: Pearson.
- Cuevas, O. T. (1994). *La educación psicomotriz en la educación preescolar en México*, Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De la Fuente, R. (2007). *Psicología médica*, México: Fondo de cultura económica.
- De Ste, M., & Korff, T. (2012). *Pediatric biomechanics and motor control*, New York: Routledge.
- Díaz, A. (2009). *Satisfacción marital y estilos de crianza*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, J. (1999). La enseñanza y el aprendizaje de las habilidades y destrezas motrices básicas. España: INDE.
- Durivage, J. (2007). *Educación y psicomotricidad: manual para el nivel preescolar*, México: Trillas.

- Erikson, E. (1982). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Eyer, D. (1992). *Vinculación madre-hijo*. Barcelona: Herder.
- Fejerman, N., Compilador. (2010). *Trastornos del desarrollo en niños y adolescentes (conducta, motricidad, aprendizaje, lenguaje y comunicación)*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Feldman, R. (2008). *Desarrollo en la infancia*. México: Pearson
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. España: Siglo XXI.
- Fishman, H. Rosman, B. (1988). *El cambio familiar: desarrollos de modelos*. Barcelona: Gedisa.
- Fitzgerald, H., Strommen, E. y Mc Kinney, J. P. (2000). *Psicología del desarrollo, el lactante y el preescolar*, México: Manual moderno.
- Frostig, M. y Maslow, P. (1987). *Educación del movimiento*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Fusté, S. y Bonastre, M. (2007). *Psicomotricidad y vida cotidiana (0-3 años)*. Barcelona: Groa.
- Gómez, J. (1997). Rehabilitación psicomotriz en los trastornos de aprendizaje. España: Mira Editores.
- González Zúñiga, C.I. (2007). Los programas de estimulación temprana desde la perspectiva del maestro, Universidad de San Martín de Porres. *Red de Revista Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 13, 19-27.
- González, N. y Villagómez, D. (2004). *Programa de psicomotricidad como una alternativa para prevenir problemas de aprendizaje en la lectoescritura*, Tesis de licenciadas en psicología por la facultad de psicología de la U.N.A.M, México.
- Hendler, L. G., Kielmanowicz, R., Reingold, M. y Rotman, M. (2012). *Infancia & Compañía, la vida emocional del bebé y del niño*. Buenos Aires: Lugar.
- Heredia, B. (2005). Relación madre-hijo, el apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil. México: Trillas.
- Horno, P. (2011). *Ser madre, saberse madre y sentirse madre*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Jiménez, J. y Jiménez I. (2010). *Psicomotricidad, teoría y programación*. España: Wolters Kluwer.
- Kaye, K. (1982). *La actividad mental y social del bebé, como los padres crean personas*. Barcelona: Paidós.

- Kelen, J. (1988). *El nuevo padre, un modelo distinto de paternidad*. México: Grijalbo.
- Le Boulch, J. (1995). *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los seis años, consecuencias educativas*. España: Paidós.
- Le Metayer, M. (1995). *Reeducación cerebro motriz del niño pequeño, educación terapéutica*. Barcelona: Masson.
- Macfarlane, A. (1998). *Psicología del nacimiento*. Madrid: Moratas.
- Matute, E. (2012). *Tendencias actuales de las neurociencias cognitivas*. México: Manual moderno.
- Meece, J. (2000). *Desarrollo del niño y del adolescente para educadores*, México: Mc Graw Hill.
- Meganto, C. y Cruz, S. (2000). *Desarrollo físico y psicomotor en la etapa infantil*. San Sebastián: Facultad de psicología.
- Mestre, M., Samper, P., Tur, A. y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de psicología social y aplicada*, 54 (49), 691-703.
- Minuchin, S. (1979). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Monedero, C. (1986). *Psicología evolutiva del ciclo vital*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Muñoz Ledo, P., Méndez I., Sánchez, C., Mandujano, M. y Murata, C. (2013). Interacciones tempranas madre-niño y predicción del desarrollo motor mediante ecuaciones estructurales. *Revista de Psicología y ciencias afines Interdisciplinaria*, 1 (30), 119-138.
- Oberman, A. (2008). *Observando a los bebés*. Buenos Aires: Lugar.
- Oberman, A. y Mercado, A. (2009). *Nacer, jugar y pensar, guía para acompañar a los bebés*. Buenos aires: Lugar.
- Osorio, M., Torres, L., López, C. y Schnaas, L. (2010). Estimulación en el hogar y desarrollo motor en niños mexicanos de 36 meses. *Salud Pública de México*, 52 (1), 14-22.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *Revista de estudios de género, La ventana*, 22, 35-67.
- Papalia, D., Feldman, R.D. y Martorell, G., (1984/2012), *Desarrollo humano* (12ª ed.). México: McGraw Hill.
- Peralta, E. (2004). *Detección de riesgos e intervención en las alteraciones del desarrollo psicomotor del niño lactante de estancia de bienestar y desarrollo infantil*. Reporte laboral. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Piaget, J., (1964/1991). *Seis estudios de psicología*, Barcelona: Labor
- Pikler, E. (1984). *Moverse en libertad, desarrollo de la motricidad global*. Madrid: Narcea.
- Polanco, A. L. (2013). *Influencia de los diferentes estilos de crianza en el desarrollo psicológico del niño*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Porras, E. y Harmony, T. (2006). Neurohabilitación: un método diagnóstico y terapéutico para prevenir secuelas por lesión cerebral en el recién nacido y el lactante. *Boletín médico del hospital infantil de México*, 64 (2), 1-9.
- Portellano, J. A. (2005). *Introducción a la neuropsicología*, Madrid: McGraw Hill.
- Portellano, J. A. (2007). *Neuropsicología infantil*, España: Síntesis.
- Quintanar, L. y Solovieva, Y. (2009). *Las funciones psicológicas en el desarrollo del niño*. México: Trillas.
- Quirós, J. y Schragar, O. (1979), *Lenguaje, aprendizaje y psicomotricidad*. México: Médica Panamericana.
- Raya, A. F., (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España.
- Rheingold, H. L., Gewirtz, J. L. y Ross H. W. (1977). El condicionamiento social de las vocalizaciones del infante. En Bijou, S. W. y Sullivan, D. M. *Psicología del desarrollo infantil*, (pp.54-64), México: Trillas.
- Richaud, M., Mestre, M., Lemos, V., Tur, A., Ghiglioni, M., y Samper, P. (2012). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31 (2). 419-431.
- Romo, F. y Patiño, L.R. (2011). Ciclo vital y salud mental. En De la Fuente, J. R. y Heinze, G. *Salud mental y medicina psicológica*. (pp. 55-68), México: McGraw Hill.
- Rosselli, M., Matute, E. y Ardila, A. (2010). *Neuropsicología del desarrollo infantil*. México: Manual Moderno.
- Sadler, T. W. (2012). *Langman's medical embryology*. Barcelona: Walters Klawer.
- Sadurní, M., Raston, C., y Serrat, E. (2003). *El desarrollo de los niños paso a paso*. Barcelona: UOC
- Sánchez, M. E., Pérez, G. C., Martín, M. L. y Pérez, J.C. (2009). Factores de riesgo y signos de alarma para el daño neurológico en niños menores de un año de edad, reporte de 307 casos. *Revista Mexicana de Neurociencias*, 10 (2), 259-263.

- Santrock, J. W. (2007). *Desarrollo infantil*. México: Mc Graw Hill.
- Sardiñas, N., Pestana, E. M., Zarrabeitia, L., Vargas, J. y Estrada, R. (2001). *Fundamentos de neurología infantil*. La Habana: Científico-Técnica.
- Sarlé, P., Aubert, E., Caba, B., De Angelis, S., Garrido, R., Kipersain, P., Rodríguez, I., Rosemberg, C. y Tacchi, C. (2010). *Lo importante es jugar...Cómo entra el juego en la escuela*. Argentina: Homo Sapiens.
- Save the childrens,
- Suárez, E. (1992). *Programa y método por la estimulación precoz*. Panamá: Educación Especial.
- Velázquez, R. (2013). *Psicomotricidad patrones de movimiento*. Universidad Abierta de México.
- Villa, I., Aguirre M., Álvarez M. J., Garro G., Murillo P. y Narbona J. (1992). *Desarrollo y estimulación del niño durante los tres primeros años de su vida*. España: Universidad de Navarra.
- Wallon, H. (1974). *La evolución psicológica del niño*. México: Grijalbo.
- Wickstrom (1970). *Fundamental motor patterns*. Philadelphia: Lea &Febiger.
- Winnicott, D. W. (1990). *Los bebés y sus madres*. México: Paidós.

## REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Fondo de las naciones unidas para la infancia, UNICEF, (2014).  
<http://www.unicef.org/spanish/ffl/03/>
- Fondo Nacional de Fomento Educativo, CONAFE, (2010) Discapacidad Motriz  
 Guía didáctica para la inclusión en educación inicial y básica.  
<http://www.conafe.gob.mx/educacioncomunitaria/programainclusioneducativa/discapacidad-motriz>
- Save the childrens, (2009).  
<http://www.savethechildren.es/docs/Ficheros/191/guia-padres-2009>

# ANEXOS

## Anexo 1.

### Cuestionario de valoración sobre el desarrollo infantil de 0 a 3 años de edad

Nombre: \_\_\_\_\_.

Lea cuidadosamente y marque con una "x" la casilla que corresponda al rango de edad en la que el niño puede realizar la conducta señalada en la oración.

1. Durante el primer mes de vida, el bebé sigue visualmente en horizontal objetos.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

2. A partir del primer mes de nacido juega con sus manos.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

3. Desde que nace levanta la cabeza cuando esta bocabajo.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

4. A partir del tercer mes sostiene objetos en sus manos.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

5. Después del tercer mes de nacido mantiene el control de su cabeza cuando lo paran al cargarlo.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

6. A partir del tercer mes de vida se lleva a la boca los objetos con los que juega.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

7. A partir del tercer mes de vida rueda de un lado a otro.

<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
-----------------------------	-----------------------------

8.-Se sienta con apoyo (almohadas) a partir de los seis meses.

<input type="checkbox"/> CIERTO	<input type="checkbox"/> FALSO
---------------------------------	--------------------------------

9. Se mantiene sentado sin ayuda entre los seis y nueve meses.

<input type="checkbox"/> CIERTO	<input type="checkbox"/> FALSO
---------------------------------	--------------------------------

10. Se arrastra para alcanzar algún objeto o moverse de lugar después de los nueve meses de edad.

 SI NO

11. Pasa de estar acostado a sentarse sin ayuda después de los nueve meses.

 SI NO

12. Se pone sobre rodillas y manos (en cuatro puntos) e intenta gatear alrededor de los 8 meses.

 SI NO

13. Gatea bien alrededor de los nueve meses.

 SI NO

14. Se para solo sujetándose de los muebles alrededor de los diez meses.

 SI NO

15. Separa solo o hace solitos alrededor de los diez meses.

 SI NO

16. Camina solo alrededor de los doce meses.

 SI NO

17. Patea una pelota alrededor del año.

 SI NO

18. Puede correr después de año y medio (dieciocho meses).

 SI NO

19. Intenta saltar casi a los dos años (veinticuatro meses).

 SI NO

20. Salta con ambos pies después de los años y medio (treinta meses).

 SI NO

## Anexo 2.

### Dinámicas de las sesiones del taller

“Lo que más me gusta”.

Objetivo:

Presentación de cada uno de los participantes e integrar el grupo.

Material:

Gafetes, donde cada participante escribirá su nombre.

Tiempo:

15 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador les pedirá a los participantes se sienten en círculo, se presentará diciendo su nombre y lo que más le gusta de ser madre, si es varón o no tiene hijos dirá lo que más admira de las madres.

Les pide a los participantes presentarse de la misma forma, diciendo “Yo soy...y lo que más me gusta de ser...”

Se inicia con el participante de la derecha y cuando concluye su participación, el facilitador pregunta a alguien al azar, ¿cómo se llama? Para que todos permanezcan atentos y vayan memorizando los nombres.

Después de la participación de todos, se colocarán el gafete con su nombre escrito.

## Dinámica “La telaraña”.

Objetivos:

Trabajar contenido temático.

Material:

Una bola de estambre.

Tiempo:

15 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador da la indicación de que todos los participantes se coloquen de pie, formando un círculo.

El facilitador le entrega a uno de ellos la bola de estambre; este tiene que decir su nombre y decir a que fase del desarrollo infantil corresponde la imagen que se estará proyectando al mismo tiempo.

El que tiene la bola de cordel toma la punta del mismo y lanza la bola al otro compañero, quien a su vez debe hacer lo mismo hasta que todos hayan participado y al finalizar todos los participantes quedan enlazados en una especie de tela de araña.

Recomendación:

El facilitador debe advertir a los participantes la importancia de estar atentos a la

Presentación Power point del tema, pues al terminar se hará la dinámica y no se sabe que le preguntarán.

## Dinámica “Dibuja tu mano”.

Objetivo:

Identificar las metas que desea lograr como madre.

Material:

Hojas de papel y lápices.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador pedirá a los participantes que dibujen su mano.

Ahora en cada uno de los dedos deben escribir una palabra que represente una meta que esperan que sus hijos logren al ser adultos, por ejemplo: “titularse” lo que implica que estudiarán hasta ser profesionistas; “autosuficiente” que serán capaces de mantenerse así mismos tanto económicamente como de autocuidarse, etc.

Al terminar cada uno de los participantes compartirá con el grupo sus objetivos y como piensa conseguirlos.

Recomendación: El facilitador debe permanecer atento para mantener al grupo centrado en el tema durante el intercambio de ideas.

Utilidad: Identificar los objetivos a trabajar como madres, así como las formas para conseguirlos.

## Dinámica “El marciano”.

Objetivo:

Permite consolidar las ideas predominantes de un tema.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador les pide que se sienten en círculo.

Una vez todos ubicados, comienza diciendo: imaginemos que hay un marciano que es un científico renombrado en su planeta y es especialista (se ubica la especialidad en relación con la temática que se esté trabajando, por ejemplo, desarrollo de los PBM). Este marciano quiere saber cómo se desenvuelve este fenómeno en la tierra, como se desarrollan los PBM (Patrones Básicos del Movimiento) en los bebés de los terrícolas y de alguna manera se enteró que en este lugar a esta hora se trataría este tema ya ello se debe su presencia viene en nuestro planeta. ¿Qué le diríamos a éste marciano? Los participantes tendrán que explicarle el tema que acaban de revisar.

Una vez terminado el relato con la pregunta, el facilitador comienza una ronda donde cada uno describe como se da el desarrollo de los PBM en los niños terrícolas.

El facilitador debe estar atento a que la discusión no se desvíe de los aspectos tratados y a que el grupo llegue a conclusiones.

## Dinámica “El juego de roles”.

### Objetivo:

Dramatizar las diferentes actitudes y reacciones observadas en sus hijos frente a personas extrañas.

### Material:

Juguetes infantiles, sonajas, muñecas, carritos, peluches, etc.

### Tiempo:

20 min.

### Procedimiento de aplicación:

El facilitador pedirá a los participantes hacer parejas donde uno será la mamá y el otro un niño entre 1 y 3 años de edad (todos ya caminan).

Cada pareja pasará al frente a realizar la dramatización, la situación hipotética es la siguiente: la madre se ve obligada a dejar a su hijo (a) con una persona extraña para el pequeño como un tío, el médico o familiar lejano por unos minutos para ir al baño, o al auto, etc.

El pequeño tratará de aferrarse a su madre para que no le deje, es ahí donde los participantes dramatizarán la conducta de sus hijos y las madres tratarán de calmarlo o actuar como lo harán en una situación real.

### Recomendaciones:

Como la dinámica es de introducción y sensibilización al tema, es importante que el facilitador especifique a cada pareja de participantes como deben actuar, y al finalizar la presentación del tema o durante la misma se puedan ir haciendo aclaraciones sobre los tipos de apego y las conductas típicas de cada uno de ellos.

## Dinámica “Rebobinado y ajuste”.

Objetivo:

Emplear los conceptos revisados y realizar un producto.

Material:

Hojas de papel y lápices.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador pedirá a los participantes realizar un resumen sobre la presentación del tema.

Planteará dos situaciones hipotéticas: en la primera un niño reacciona de manera exageradamente demandante de la madre, y en la otra la rechaza, de acuerdo a la información que acaban de revisar, cual es la manera más adecuada para manejar cada una de éstas situaciones.

Una vez obtenido el producto, se pedirá a cada participante exponga la forma en que resolvería las situaciones planteadas.

Recomendaciones: El facilitador permanecerá atento a no salirse del tema durante la discusión de las respuestas y llegar a conclusiones.

## Dinámica “La carta”.

### Objetivo:

Identificar las funciones maternas en la crianza de los hijos.

### Material:

Hojas de papel y lápices.

### Tiempo:

20 min.

### Procedimiento de aplicación:

Ésta dinámica se basa en una situación hipotética de reconocimiento, en donde los participantes escribirán una carta para ellos (as) mismas, como si fueran sus hijos ya adultos quienes les reconocieran y agradecieran por sus cuidados, sacrificios, etc.

En dicha carta los participantes deben plantear todo lo que han hecho para el cuidado y desarrollo de sus hijos, sin esperar que en algún momento ellos se los reconozcan pero les gustaría que así fuese.

Al terminar el producto se intercambiarán las ideas principales de cada participante y llegaran a una conclusión sobre las funciones maternas.

### Recomendaciones:

El facilitador permanecerá pendiente de no salirse del tema durante la discusión y llegar a conclusiones.

## Dinámica “Concurso de TV”.

Objetivo:

Trabajar el contenido temático de la sesión.

Material:

Cuestionario temático.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador dividirá el grupo en dos equipos y pedirá que un equipo permanezca a la derecha, mientras que el otro permanecerá a la izquierda.

El facilitador fungirá como el presentador del programa, estará encargado de la realización de las preguntas y de otorgar el turno a los participantes.

Todos los miembros del equipo deben contestar al menos una de las preguntas.

Se asignará un punto a cada respuesta correcta y gana el equipo que logre más puntos.

## Questionario "La función materna"

Todos los participantes deberán responder al menos una pregunta.

Las respuestas correctas se puntúan con 1 y la incorrectas con 0.

C= Cierto            F= Falso

### PREGUNTAS:

1.- ¿El amor materno es una idea que la sociedad ha impuesto sobre la relación madre-hijo?

C            F

2.- ¿Todas las mujeres desarrollan el sentimiento materno?

C            F

3.- ¿A ninguna madre le cuesta trabajo expresar el amor por sus hijos?

C            F

4.- ¿Es indispensable el amor para el desarrollo psicológico del niño?

C            F

5.- ¿Basta la educación y el amor para favorecer el desarrollo de un hijo?

C            F

6.- ¿La madre es la encargada de impulsar la unidad familiar?

C            F

7.- ¿Las madres siempre asumen la responsabilidad y el compromiso que implica tener hijos?

C            F

8.- ¿La falta de autoridad, excesiva tolerancia y permisividad pueden dañar a los hijos?

C            F

9.- ¿En el desarrollo de los hijos la madre es la imagen o modelo de referencia?

C            F

10.- ¿Las madres cuentan con la información adecuada para la crianza de los hijos?

C            F

11.- ¿Basta con el cuidado, el amor, el juego y la educación para aumentar el desarrollo de los hijos?

C            F

12.- ¿La ausencia de la madre afecta de manera negativa el desarrollo del niño?

C            F

## Dinámica “Pío-Pío”.

Objetivo:

Favorecer la distensión y sentimiento de confianza y unión en el grupo.

Material:

Pañuelos para cubrir los ojos.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador seleccionará a un participante que será mamá gallina y siempre se mantendrá en silencio.

Entregará un pañuelo al resto de los participantes para cubrirse los ojos.

Les indica que todos irán diciendo pío-pío, salvo la mamá gallina. Todos empiezan a mezclarse entre ellos buscando a la mano de mamá gallina, al tocar una mano la aprieta ligeramente y pregunta ¿pío-pío? Si la otra persona también pregunta ¿pío-pío? Se sueltan de la mano y siguen buscando. Cuando una persona no es contestada sabe que ha encontrado a mamá y se quedará tomando su mano y guardando silencio. Siempre que alguien encuentra silencio como respuesta, entra a formar parte del grupo. Así hasta estar todas juntas.

Recomendaciones:

Delimitar la zona para que los participantes puedan andar con confianza y sin tropezarse.

## Dinámica "Puro cuento".

Objetivo:

Evaluar el dominio que los participantes tienen de un tema.

Tiempo:

20 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador inventará un "Cuento" el cual contiene fallas en cuanto a la utilización de conceptos o interpretaciones del tema que se ha venido tratando y los participantes tendrán que señalar dichos errores.

Lo contará lentamente y en voz alta.

Todos los participantes estarán sentados. Cuando encuentran algo que es falso levantan la mano.

El facilitador preguntará a los que levantaron la mano ¿por qué creen que es falso?, y también a los que no la levantaron ¿por qué creen que es verdadero?

Luego se discute y cada uno debe fundamentar su postura.

Recomendación:

El facilitador debe permanecer atento a no salirse del tema durante la discusión y al final obtener una conclusión.

## Dinámica “Lluvia de ideas”.

Objetivo:

Unificar las ideas o conocimientos de los participantes y colectivamente llegar a una conclusión.

Tiempo:

15 min.

Procedimiento de aplicación:

El facilitador debe hacer una pregunta clara, -con base a su experiencia ¿Cuál considera el mejor juguete infantil que existe en el mercado? Y ¿Cuál considera el peor juguete infantil en el mercado?

La pregunta debe permitir que los participantes puedan sustentar su respuesta a partir de su realidad y de su experiencia.

Todos los participantes deben contestar ambas preguntas y entre todos lograr una conclusión

Recomendación:

El facilitador debe permanecer atento a no salirse del tema durante la discusión y al final obtener una conclusión.